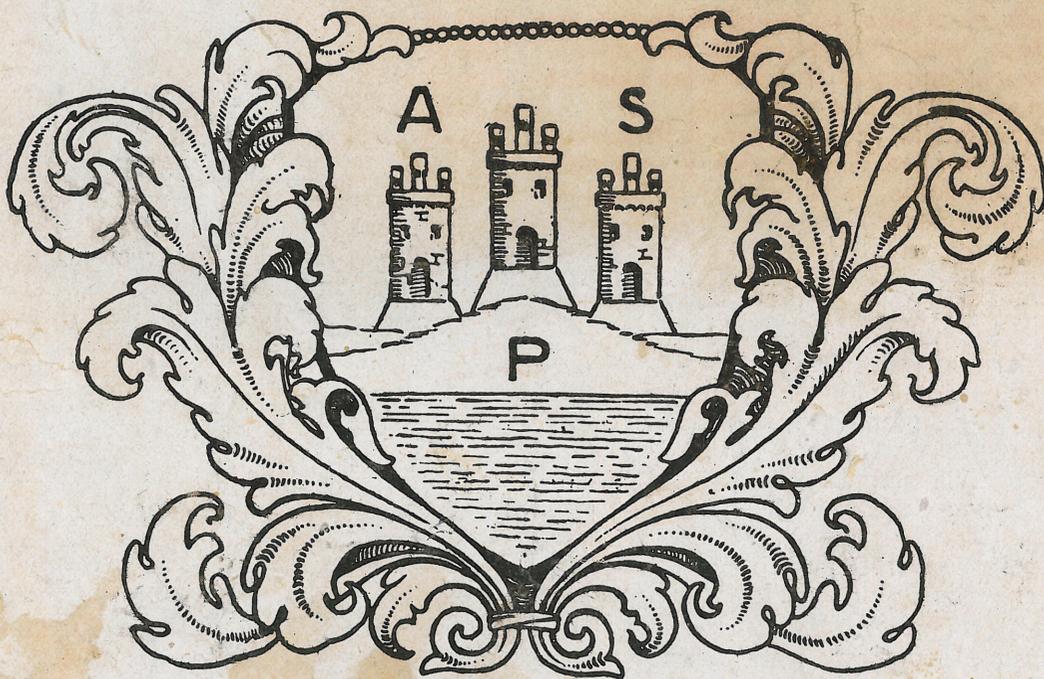


LA SERRANICA



1418

1928

LA SERRANICA

Programa de los festejos que en honor a Ntra. Sra. de las Niéves se celebrarán los días 3, 4, 5, 6, 12, 15 y 19 del corriente Agosto

Día 3. — A las ocho horas hará su entrada en esta población la Banda de Música del Regimiento de Ingenieros de guarnición en Madrid, que dirige el notable y conocido compositor D. Pascual Marquina.

A las doce, el volteo de campanas y los pasacalles de Músicas y Dulzainas anunciarán al vecindario el principio de las fiestas.

A las cuatro de la tarde, los comisionados del Excmo. Ayuntamiento y Reverendo Clero, en unión de 24 labradores, acompañados por la Guardia Rural y una patrulla de Exploradores, saldrán de la Iglesia Parroquial hacia el Collado, para recibir a las seis con las formalidades de rúbrica, a la Sagrada Imagen.

A las cinco llegará la Banda de Música "La Filarmónica" de Crevillente, que con tanto acierto dirige el Maestro D. José Ruiz.

A las seis, en el solemne momento en que los hijos de Aspe reciban la Imagen de su Patrona, se echarán las campanas al vuelo y las músicas correrán las calles de la población.

A las ocho y media, se organizará la Procesión que presidida por las Autoridades y escoltada por los Exploradores, se dirigirá a la Cruz de Orihuela, donde esperará la llegada de la venerada Imagen, que triunfalmente será trasladada al Templo. En la plaza de Alfonso XII, el Orfeón de esta localidad, "El Renacer", saludará a la Santísima Virgen con un hermoso Himno, y en la Iglesia dará la bienvenida a nuestra Reina, el querido compatriota y culto Párroco de Granja de Rocamora D. Antonio Sánchez Soler.

De once y media a doce y media, la Banda de Música de Crevillente, dará un Concierto en la calle de Cánovas del Castillo.

A la una, Alborada por las tres Bandas de Música y disparo de vistosisíma cohetería a cargo del Pirotécnico de Orihuela D. Joaquín Cánovas.

Día 4. — Al amanecer, alegres Dianas.

A las nueve, Misa Conventual durante la cual distinguidas señoritas de la localidad, interpretarán la Misa Te-Deum del Maestro Perossi, ocupando la cátedra del Espíritu Santo el M. I. S. D. Manuel Lorenzo Penalva Canónigo de la S. I. Colegial de Alicante; actuará durante el ofertorio la Banda de Música "La Filarmónica" de Crevillente.

A las once, Misa rezada durante la que interpretará selectas composiciones, la Banda de Música del Regimiento de Ingenieros, y tendrá lugar el acto de la bendición del Estandarte del Orfeón de esta Villa "El Renacer" que apadri-

narán la Srta. María Calatayud Botella y don Odón González Ochoa.

De doce y media a una y media, Conciertos Musicales en las plazas de Alfonso XII, Sagasta y calle de Cánovas del Castillo que darán respectivamente la banda de Ingenieros, Crevillente y la de Aspe.

De cuatro a siete de la tarde, Interesante Partido de Pelota en la calle de Colón por afamados jugadores del Reino de Valencia.

De ocho tarde a diez noche, Verbena amenizada por las bandas de música distribuidas por el siguiente orden: En la plaza de Alfonso XII la de Aspe; en la de Sagasta la de Ingenieros, y en la calle de Cánovas del Castillo la de Crevillente.

A las oraciones se cantarán en la Iglesia Parroquial Solemnes Maitines.

De doce a dos de la madrugada, Gran Velada para la que las bandas de música guardarán la siguiente colocación: En la plaza de Alfonso XII la de Crevillente; en la de Sagasta la de Aspe, y en la de Cánovas del Castillo la de Ingenieros.

Día 5. — A las siete Diana por músicas y dulzaina.

A las nueve, el Excmo. Ayuntamiento y Señores invitados, precedidos por todas las bandas de música se dirigirán a la residencia del señor Predicador, desde donde le acompañarán en comitiva al Templo Parroquial, en el que se celebrará Solemne Función Religiosa oficiando en la Misa el M. I. Sr. Dr. D. José M.^a Alcaraz Canónigo Penitenciario de la S. I. C. de Orihuela; cantándose la Misa Pontifical del Maestro Perossi, que dirigirá D. Aurelio Gutiérrez, y pronunciando el panegírico en honor de la Santísima Virgen el M. I. Sr. Dr. D. Clodoaldo Velasco, Canónigo Magistral de la S. I. C. de León. Al final del exordio saludará a Ntra. Serrana, con una sentida plegaria, el eminente y joven barítono, paisano nuestro D. Luis Almodóvar Navarro, actuando durante el ofertorio la laureada Banda del Regimiento de Ingenieros.

A las once, Misa rezada a la que asistirá la Banda de Música de esta localidad, que con meritisísima labor ha reorganizado el predilecto discípulo del Maestro Chapí e inspirado compositor y paisano nuestro D. Eduardo Gilabert Vicedo.

En este acto tendrá lugar la Bendición de la Bandera regalada a la Banda de Música de esta localidad, que apadrinarán sus donantes D. José Campuzano y distinguida esposa, vecinos de Alicante.

De doce y media a una y media, Audiciones



A LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA «DE LAS NIEVES»
GLORIA DE LA JERUSALEN CELESTE
ALEGRÍA DEL NUEVO ISRAEL DE LOS REDIMIDOS POR JESUCRISTO
HONOR EL MAS PRECIADO DE NUESTRO PUEBLO DE ASPE
OFRENDAN Y CONSAGRAN
SUS HUMILDES DEVOTOS HIJOS
EN LAS PAGINAS DE ESTA BIENAL REVISTA
MÍSTICO RAMILLETE DE OLOROSAS LITERARIAS FLORES
PERFUMADAS CON LA DULCE MIRADA
DE SU AMANTÍSIMA MADRE Y EXCELSA PATRONA

LA SERRANICA

Periódico bial dedicado a Nuestra Señora de las Nieves

AÑO X * ASPE 3 AGOSTO 1928 * NÚM. 10 * PRECIO, 30 CTS.

Nuestro Devocionario

Abierto el libro de la Tradición, en los enmohecidos pergaminos de sus páginas, se lee una rúbrica que dice así: «De la singular veneración que tributan los aspenses, a Nuestra Señora María de las Nieves»; y a continuación relata, en sencillas frases, la devoción ternisima que sienten hacia Ella, unos corazones que laten de gozo, bajo las recias capas de ricos labradores, y de las pobres estameñas de honrados colonos, y de las limpias almillas de las candorosas lugareñas, y de los corpiños de raso de las hijas de los ricos hacendados.

Abierto el libro de la Tradición, hemos sentido revivir en nosotros emociones santas de pretéritos días; sentires dulcísimos, que son fragancia en los labios que suspiran, y perlas, en los ojos que hablan en su idioma, de místicos anhelos...

Por sus páginas venerandas, hemos visto cruzar,—varonil el porte, y orgullosos ostentadores de su rancia fe—, veinticuatro labradores, que portando grandes cirios, caminan por los pedregosos senderos, a encontrarse con la Señora Santa María, rutilantes sus almas, en amores, —que son fuego—, rivales ventajosos de un sol agostino...

Por sus páginas, que besó la pátina de los siglos, y a la luz de miles de cazoletas de aceite, hemos visto un cortejo de adoradores, detrás de una Reina de celestial atractivo, y hemos oído ensordecedor griterío que aclamaba a la Señora, y hemos leído versos que son inmortales porque los recitaron las almas y cánticos que son imperecederos porque los recogieron los ecos eternos de los cielos...

¡Cuantas y cuantas cosas más hemos leído en los añosos folios de ese libro venerando llamado Tradición!

No nos deja la emoción evocar otras bellezas escritas en la fabla castiza de nuestros abuelos; si queréis recrearos en sus amorosas páginas, leedlo vosotros: un ejemplar de él lo llevamos los aspenses en el corazón, encuadernado con el oro viejo del amor de nuestros mayores; y el editor de ese devocionario de santos recuerdos, es la divina Señora, a quien saludamos, con el nombre poético y dulce de LA SERRANICA.

La Redacción.

PLEITO HOMENAJE
del Caballero del Ideal a su Excelsa Dama, Reina y Señora
La Virgen de las Nieves

Aspe 3 Agosto 1928.

Caballero soy, Señora,
 de romántico talante,
 caballero soy, andante,
 del Orden del Ideal:
 Soy Maestrante y esclavo,
 con afanes y tormentos,
 con obras y pensamientos,
 de una Dama celestial.

Por Ella, soy andariego,
 por Ella sufro callando,
 por Ella vivo esperando
 lo que sueña el corazón;
 —¿Quién es Ella?—Es un tesoro
 de bondad y de hermosura:
 ved, si hay otra criatura,
 que tenga más atracción.

Vos sois mi Reina y Señora,
 Vos la Estrella que me guía,
 Vos, Madre y Virgen María,
 de mi noche, eterna luz;
 Yo soy vuestro enamorado
 vuestro humilde caballero,
 llevo adarga de trovero,
 y mi montante es la Cruz.

Loco, pero siempre altivo
 no esquivé nunca batalla,
 ni ante gigantes de talla
 supe temblar ni temer;
 siempre mi lanza en derrota
 por deshacer mil entuertos,
 ni los vivos ni los muertos
 me hicieron retroceder.

Maltrecho vengo y molido,
 traigo rota la celada,
 hecha pedazos la espada
 y abollado el morrión;
 Empero, aunque así me traen
 del mundo los intereses,
 no han podido esos yangüeses
 llegarme hasta el corazón.

Muchos son los malandrines,
 muchos los necios desdenes
 de malhechores de bienes,
 de bienhechores del mal;
 Contra todos me atreviera
 si a Vos, Señora, llegaran,
 y humildes no confesarán
 que sois Virgen sin igual.

Bien quisieron arrancarme
 de tu fé las devociones
 las más puras afecciones
 que pudo el hombre sentir;
 más, el alma que te adora
 clavó su lanza certera
 sobre la bestia altanera
 que va a tus pies a rugir.

Salve, esperanza y aurora
 Sol que disipa el nublado,
 donde jamás el pecado
 empañó tu limpio azul;
 Salve, Ideal de mis sueños
 de Dios y del hombre encanto
 que tienes por ancho manto
 del cielo, el inmenso tul.

No una Insula mezquina
 de un gobierno pasajero,
 sino un reino ganar quiero
 eterno como tu amor:
 Un imperio soberano
 que me tienes prometido
 si; vencedor o vencido
 llego a tus pies con honor

Concédeme gran Señora
 por este dulce recuerdo,
 vivir loco y morir cuerdo
 siempre fiel a tu mandar:
 Y que sean tus festejos
 imán de mis alegrías
 termómetro de mis días,
 y tregua en el batallar.

A Vos, penas y dolores
 A Vos, mi amor y mi vida,
 mi fé, jamás abatida,
 mi pensar y mi querer:
 Virgen Santa de las Nieves,
 Sed Vos mi escudo y mi palma,
 que en las batallas del alma
 quiero morir o vencer.

Maltrecho vengo y molido,
 traigo rota la celada,
 rotas loriga y espada,
 y abollado el morrión;
 Empero, aunque así me han puesto
 del mundo las sinrazones,
 ni han manchado mis blasones
 ni han llegado al corazón.

José Vicedo Galatayud. - Madrid.

Aspe visitará a su Patrona en los años impares

Jamás faltó nuestro pueblo a lo estipulado en el último *Concordato* celebrado entre las Autoridades de Aspe y Hondón en el año 1848, y bienalmente viene celebrando, desde aquel año, la fiesta de la Santísima Virgen de las Nieves en su propio día, 5 de agosto, trasladando al efecto su venerada Imágen a nuestra magnífica Iglesia parroquial.

Durante el tiempo que transcurre de una fiesta a otra, no faltan devotos aspenses que acuden a Hondón ya a pedir a nuestra amantísima Madre el remedio de sus necesidades, ya a rendirle homenaje de acción de gracias por los favores recibidos, ya también a visitarla como ofrenda de sincera devoción y fervoroso testimonio del nunca desmentido amor y filial cariño que se le profesa.

Más nunca se pensó en devolver de manera oficial y colectiva la visita que bienalmente nos hace nuestra celestial Patrona.

Así lo pudo observar el año próximo pasado, primero de su actuación parroquial en este pueblo, el celoso sacerdote D. Filiberto Aguirre, a quien, por la mediación de la Santísima Virgen, confió Dios N. S. el cuidado espiritual de nuestro pueblo; y, aprovechando la reciente fundación de una Congregación de jóvenes bajo la advocación de la Santísima Virgen de las Nieves y del Angélico joven San Luis Gonzaga,—obra de su celo pastoral,—que bien podía considerarse como la representación de Aspe por pertenecer a la nueva y ya floreciente Congregación jóvenes pertenecientes a todas las clases y condiciones sociales de nuestro pueblo, propuso desde el púlpito parroquial la feliz idea de que, en los años en que la sagrada Imágen de la Santísima Virgen de las Nieves no viene a nuestro pueblo, la Congregación Mariana le hiciera una visita pública y oficial, en nombre de todo el pueblo, el domingo siguiente al 5 de agosto, yendo en devota peregrinación a su

Santuario para celebrar en su altar la *Misa de la Congregación* y recibir, en la misma, todos los congregantes la sagrada Comunión.

La feliz idea propuesta por nuestro párroco fué recibida con demostraciones del mayor entusiasmo y recogida por los corazones aspenses, tan amantes de cuanto se refiere al culto de nuestra Madre, como gota de rocío en tierra sedienta, y cristalizó en una manifestación grandiosa de fé y devoción a la Santísima Virgen de las Nieves, que harlo siento no podré describir con todo su brillante colorido.

Amaneció el domingo, 7 de agosto. Numerosos grupos de jóvenes iban reuniéndose en la Iglesia parroquial. Los que en la noche anterior no habían purificado sus conciencias en el santo Tribunal de la Penitencia, acudían a los piés del sacerdote para recibir la absolución de sus faltas, quedando sus corazones más blancos que la nieve, según la expresión del Profeta-Rey.

Cerca de las ocho, comenzaron a salir del Templo los congregantes, luciendo sobre sus trajes de fiesta la medalla de la Congregación, pendiente de blanca y azul cinta, emblema de la blancura de sus almas y de lo elevado de sus santas intenciones, y llevando sendos ramos de flores naturales, que cuidaban con singular esmero, para que llegaran frescas y lozanas a las virginales plantas de la celestial Madre.

Ordenadamente fueron ocupando los *autos*, de los que, después de breves instantes, descendían en la plaza de Hondón. Allí fueron recibidos por sus hermanos los congregantes hondonenses a cuyo frente iba su director, el Cura D. Manuel Cerdán. Formados en filas unos y otros, dando guardia de honor al precioso estandarte de Nuestra Señora de las Nieves—testimonio elocuente de la devoción de nuestro pueblo a su Reina,—ostentando en sus manos los fragantes ramos, y presididos por nuestro Alcalde, D. Francisco Calatayud, y Juez municipi-

Agustina Sánchez

LA SERRANICA

pal, D. Jaime Alcaraz,—que dieron singular ejemplo de piedad y patriotismo,—por el Cura de Hondón y, en representación del clero aspense por D. Luis Díez y nuestro querido párroco, se dirigieron al Santuario de nuestra Santísima Madre, acompañados de incontable número de compatriotas, que quisieron participar de esta sentida manifestación, y en medio de la expectación de los vecinos de Hondón.

Llegados a la Iglesia, con el mayor orden y fervorosa devoción, retratada en sus semblantes, fueron haciendo la ofrenda de aquellos simbólicos ramos a la celestial Señora, depositándolos sobre su altar y a los pies de su trono. ¡Qué tierno y emocionante resultó este acto en su sublime sencillez!

He calificado de *simbólicos* los ramos ofrecidos por los congregantes; ¿Por qué?

En el púlpito aparece la venerable figura de nuestro párroco y él nos explicará el simbolismo de estas flores.

Habéis venido, dijo, a visitar a la Santísima Virgen en nombre de Aspe. Además de vuestra personal representación, ostentáis cada una la de vuestras respectivas familias y con estas la de la mayor parte del pueblo; pero como esto no es suficiente, habéis ofrendado esas flores que son la más preciada y más hermosa de las producciones naturales de Aspe, símbolo de los afectos más variados, más puros y más expresivos de vuestra nunca desmentida devoción a nuestra Madre y a nuestra Reina. Y como habéis traído TODAS las flores de los huertos y de las macetas que con tanto esmero cultiváis en vuestros jardines y en vuestras casas, bien puede decirse que en esas flores están representados TODOS los corazones y las almas todas de los aspenses, formando corte de honor y trono de gloria que rendís a la Reina de vuestro pueblo.

Y siendo esta ofrenda el pago de una deuda de amorosa gratitud que debe repetirse cada dos años, a contar del presente, ante la presencia de la Virgen Santísima os requiero y pregunto: PROMETEIS, HACEIS VOTO, JURAIIS que, de hoy en adelante, vendréis vosotros, vendrá el pueblo de Aspe a devolverle la visita que nos hace en los años de nuestras fiestas?

Un SI atronador fué la respuesta a las cálidas palabras de nuestro párroco, y la expresión del fervoroso entusiasmo que seguidamente brotó de los corazones de todos los que llenaban el Templo de Hondón y parte de la plaza contigua, fué sin duda recogida por el Angel tutelar de aquel sagrado recinto y presentado a la celestial Señora en su trono del Empíreo.

Siguió la santa Misa que tuve el consuelo de celebrar, gracias a la amable invitación de nuestro párroco. Durante ella, cantaron los congregantes el Oficio parvo de Nuestra Señora. Llegado el momento de la Comunión, acercóse el primero a recibirla nuestro Alcalde, antiguo congregante de los Colegios de Orihuela y Valencia, siguiendo después más de cien jóvenes de la congregación aspense, y los de la de Hondón, mezclándose en este sagrado y verdaderamente fraternal Banquete los que ostentaban títulos literarios con los honrados hijos del trabajo. No me es posible trasladar al papel las emociones que en aquellos momentos llenaron mi alma de honda gratitud hacia Aquella que reunía en torno de Si a lo más florido de la juventud aspense, esperanza consoladora del porvenir de nuestro pueblo.

Terminada la Misa, se dió el *adios* de despedida a la Santísima Virgen, cantándole la *Salve Regina*.

Gozosos y plenamente satisfechos los jóvenes «Luises» ocuparon de nuevo los *autos* para regresar a nuestro pueblo, en cuya entrada, y habiendo descendido de los coches, formados en dos largas filas, llevando en su centro el estandarte de la Virgen y presididos por las Autoridades locales antes mencionadas, se encaminaron al Templo para hacer la última visita del *Jubileo del Año Santo* y lucrar su *indulgencia*.

En la imposibilidad de describir todas las grandes emociones de esta simpática y gloriosa jornada, de la cual guardarán imperecedero recuerdo cuantos la presenciaron, pongo fin a estas líneas recordando la significación del acto realizado y resellando la obligación contraída en fecha tan memorable.

Jóvenes congregantes; paisanos míos todos: En la presencia de la sagrada Imagen de nuestra amada Madre e idolatrada Reina HEMOS PRO

LA SERRANICA

METIDO Y HEMOS HECHO VOTO JURADO de visitarla pública y oficialmente en los años que no tenemos el consuelo de tenerla entre nosotros para festejarla.

Si así lo hacemos, ELLA nos lo premiará; y si no... no puedo ni debo terminar la frase ritual. La Virgen Santísima de las Nieves JAMAS nos demandará la falta de cumplimiento de este juramento, porque así como Aspe NUNCA ha dejado de honrarla en los años pares desde el último *Concordato*, TAMPOCO, desde ahora en adelante,

faltará al compromiso de honor contraído de visitarla pública y oficialmente en los años impares.

Así confiadamente lo espera quien conoce a fondo el amor y la devoción que sus paisanos profesan a la que fué, es, y será siempre la Vida de nuestra vida y el firme sostén y sólido fundamento de nuestra fé: la Santísima Virgen de las Nieves.

José M.^a Alcaraz, Pbro.

VIVA LA SERRANICA

Cristalina corriente, manso arroyuelo,
que copias en tu linfa fajas del cielo,
y, en márgenes de fronda aprisionado,
vas cantando la endecha del verde prado;
ven en mi ayuda y canta a la Virgen mía,
pues pronto de su fiesta se acerca el día;
no te niegues al ruego de mi ardimiento,
préstale ese concurso al entendimiento.
Al unísono acento de blanda brisa,
por dentro de tu cauce, marcha de prisa,
y al tiempo que nos brindas blandos arrullos
riega grandes jardines que den capullos,
para tejer guirnaldas llenas de flores,
y alfombrar los caminos de mis amores.
En tu linfa corriente y cantarina,
sacia la sed ardiente del que camina
a buscar con fé viva a mi Serrana,
sacia a esos labradores, ¡ya tienen canas!
Tú, que cayendo a copos pusiste un manto,
dando un nombre a la Virgen por quien yo canto.

Las músicas tocan; romped, campanas,
que llega a nuestro pueblo nuestra Serrana;
a dar la bienvenida van presurosas,
las que forman un nido de mariposas.
Y en el espacio suenan sin un lamento,
armonías sublimes que lleva el viento.

.....
Cristalina corriente, manso arroyuelo,
tú, que en forma de nube subes al cielo,
a este mi humilde canto sirve de hermana,
y, llévalo a las plantas de mi Serrana.

Antonio Cremades Gimeno

Barcelona 13 de Junio de 1928.

Otra vez te amo...?

Porque es tan frágil nuestro corazón y nuestro recuerdo, llénase de temor el ánimo en la ausencia.

Así como en la ascensión a la cumbre la respiración brota del alma como grito de vida, allí donde la misma vida es más intensa, se siente más latir; también en los caminos del amor, cuando se llega a la cumbre, cuando se ama a la MADRE, el corazón, todo el corazón siente la necesidad de gritar ¡amor!

¡Sí, MADRE MIA!: Otra vez te amo. Y mil lenguas y mil corazones que tuviera no podrian proclamar toda la intensa verdad y la ternura de este amor del alma.

No importa la ausencia. Cuando se ha gustado del frescor de la fuentecica, apagando millares de veces con sus aguas milagrosas el incendio de la sed abrasadora, ¡con qué delirio se ansía el frescor de la fuentecica milagrosa!. Cuando los ojos estan llenos de luz, por el brillo del sol, ¡como se siente la ceguera en noche oscura!

Por eso, en la ausencia, el recuerdo que es toda la vida del hombre, se aviva y espolea el ánimo: el recuerdo de la MADRE, que es siempre fontana refrigerante, luz de sol.

¡Otra vez te amo! MADRE AMANTISIMA, VIRGEN DE LAS NIEVES.

Y mil lenguas y corazones tuviera, para cantar la eterna canción de tu amor, puro y santo.

FEDERICO PICÓ



3 de Agosto

Al acercarse esta fecha, en la cual, la villa de Aspe, usando de sus derechos bravamente defendidos, se hace entrega de la Imagen Sacratísima de Nuestra Señora de las Nieves, trasladándola en devota procesión desde su camarín de Hondón a aquella villa, para ofrecerle entre perfumes de oraciones y derroche de flores y luz, los corazones de todos los hijos rebosantes de amor, contenido durante dos años, viene a mi memoria el recuerdo de otros tiempos que añoro, cuando la vida nos sonríe con sus sonrisas más bellas, y todas las cosas responden a la exaltación de nuestra fantasía.

Quisiera hacerme entender, y en ello he de poner todo mi empeño sobre mi inexperiencia, en estas lides, al relatar someramente mis impresiones de entonces sobre este día.

Gustábame madrugar y en unión de otros muchachos, salir hacia las afueras del pueblo por el camino que lo une con Aspe. Buscábamos entre los árboles el más cercano al camino y, resguardados por su sombra de la acción directa de los rayos del sol, esperábamos el paso de los infinitos grupos de penitentes y devotos del vecino pueblo, que desde las primeras horas de la mañana se dirigían al santuario de la Virgen. Siempre teníamos una frase impertinente para cada uno de ellos, y aunque muchas veces conseguíamos nuestro intento, no pocas, teníamos que mordernos los labios por la oportuna contestación. Aprovechando el intervalo transcurrido desde el paso de un grupo hasta la llegada de otro, entablábamos pequeñas discusiones. Se trataba siempre de demostrar, cual de los dos pueblos tenía más el favor de la Virgen.

Al mediar el día, la llegada de forasteros, (como llamábamos a nuestros hermanos de Aspe), tomaba caracteres de verdadera invasión. Uniéndonos a un grupo de ellos regresábamos al pueblo, disputándonos entre bromas y veras el amor de la Virgen.

Llegaba la hora de la marcha. Las campanas anuncian con sus sonos metálicos, el momento de

la partida. La muchedumbre alegre y parlera deambulaba de un sitio para otro, dando la impresión de un inmenso enjambre humano. Al aparecer la Imagen bella y arrogante, el silencio se hacía sepulcral. Se olvidaban rencillas, y, en aquel momento solemne en que todos los corazones latían al unísono por Su amor, sólo habían ojos para contemplarla y labios para bendecirla. ¡Oh Virgen Santísima! ¡Como hubiese querido ser en aquellos momentos el mejor de los poetas, para ofrecerte mi vida entre las rimas de una estrofa, pero solo podía exclamar entre suspiros y lágrimas ¡Madre mía! ¡Madre mía!...

Uno, el más impaciente, ha lanzado el primer viva a la Virgen; después otro y otro... sin interrupción, durante todo el trayecto. La comitiva seguía en pos de la Virgen a través de los campos. Era imponente y enternecedor ver el número de penitentes que la seguían: viejecitos que, sacando fuerzas de flaquezas acompañaban a su Virgen una vez más, sosteniendo a duras penas el cirio de exageradas proporciones; mujeres de diferentes edades, descalzas y con el pelo suelto; soldados llegados de Africa... y todos mostrándose optimistas a pesar de las molestias del polvo del camino y la inclemencia del sol.

Al llegar a la altura donde actualmente el camino viejo se une a la carretera, siguiendo por aquél unos pasos, se llega al punto donde se unen los dos términos. Como se viene haciendo, procedíase al acto de *la entrega*. Colocada la Virgen, vuelto el rostro hacia Hondón, se le cantaba la salve de despedida. Después, vuelta hacia Aspe, se repetía la ceremonia y, terminada ésta, continuaba la marcha. Nosotros quedábamos sobre la colina viendo como se alejaba la comitiva, sobre la cual se alzaba, blanca y perfumada como un lirio la Imagen de la Virgen, a la que seguíamos fijamente, hasta confundirla allá a lo lejos, con la primera estrella de la tarde.

Alguien proponía el regreso sacándonos de nuestro ensimismamiento. En los primeros momentos intentábamos reanudar nuestra conversación, pero bien pronto languidecía. Nuestras almas estaban con Ella y al divisar nuestro pueblo, todo alegría hacía pocas horas, nos daba la impresión, de un pueblo dormido, de un pueblo sin vida. Sólo llegaban hasta nosotros los débiles sonidos de la campana que morían lentamente, con el último rayo del sol...

J. P. M,

Hondón de las Nieves, julio de 1928.

A LA SERRANICA

el 3 de Agosto

Señora y Madre: Cien veces
mi humilde pluma he cojido
para escribirte unos versos
que sean de tu gloria dignos
y otras tantas la he dejado
apenado y dolorido;
pués no hallo palabras tales
que expresen, en lo que escribo,
mi amor inmenso a la Madre
Santa que tanto he querido
y he cantado tantos años
con el amor de un buen hijo.

Si no hay flores en mi huerto,
hay en mi pecho cariño
y en mi corazón un canto
dulce y tierno como un himno
dedicado a la *Serrana*
de mis amores mas íntimos,
en ese día en que la aclama
este mi pueblo querido.

Si no hay flores en mi huerto,
hay en mi pecho cariño
y en mis ojos una lágrima...
La mejor flor que te envió.

Pedro Galipienso

Las Fiestas de mi pueblo

DEL MAR UNA GOTA

Atentamente invitado, y querido por los directivos de LA SERRANICA para colaborar en la formación de este periódico en el actual año, y no habiendo podido sustraerme a tal petición, me atrevo a mal hilvanar este artículo con el natural temor del que como yo, nada versado en las lides del periodismo, tenga que escribir ciñéndome a una materia tan delicada, como es ensalzar a nuestra Patrona o comentar los festejos que nuestro pueblo dedica a Ella bienalmente, propias para ser comentadas y cantadas por prosistas y poetas de altos merecimientos. Pero en fin, sirva de paliativo a mi atrevimiento el motivo por el que se escribe, pidiendo al lector lo que el personaje del sainete «perdón por sus muchas faltas».

¿Y qué puedo decir yo cuando tanto se ha escrito y por plumas más documentadas en la materia? Pues trataré en el presente artículo, para con-

suelo de los que por fundados motivos no hayan podido asistir a las fiestas, de aquellos actos que en mi concepto tienen mayor sabor tradicional aspiense en las fiestas que bienalmente dedicamos a nuestra Patrona; tales actos son «LA ENTREGA», «LLEGADA DE LA SANTA IMAGEN A LA CRUZ DE ORIHUELA» y «CONDUCCION DE LA VIRGEN A SU SANTUARIO DE HONDON» porque si prescindimos de estos tres momentos típicos, lo demás de las fiestas queda reducido a festejos más o menos brillantes y solemnes pero análogos a los que se celebran en otras poblaciones.

1.º. LA ENTREGA.—El que asista a este acto no puede por menos que sentirse altamente emocionado por el espectáculo que se ofrece a su vista; en el confín de los términos de Aspe y Hondón lugar donde se celebra el tradicional acto, después de cumplir las formalidades de rigor, cantada la Salve y vuelta la sagrada imagen de cara a nuestro pueblo, la abigarrada y heterogénea muchedumbre que sin reparos al calor propio de la estación, cumpliendo la mayor parte promesas, acude a presenciar tan emocionante acto, y como

LA SERRANICA

movida por un mágico resorte todos al unísono damos un viva la SERRANICA que sale de lo íntimo de nuestro ser espiritual, que hace que nuestros ojos se nublen de lágrimas quizá porque de ese modo se expansiona nuestra alma y dá salida a recuerdos siempre gratos a nuestra mente. Al momento rodeando la imagen y llevada a hombros de los que por tradición familiar ostentan tal privilegio es conducida en pintoresca romería y con amorosos cuidados hasta LA COLUMNA para desde aquí seguir de nuevo su marcha al pueblo que la espera con el ansia filial propia del que aguarda volver a ver a su Madre celestial.

2.º. LLEGADA DE LA IMAGEN A LA CRUZ DE ORIHUELA.--Momento impresionante de nuestras fiestas es también el de la aparición de nuestra Patrona en la Cruz de Orihuela. ¿Habeis observado alguna vez el espectáculo maravilloso que presenta la calle de Castelar en este momento? si lo habeis hecho no dejareis de convenir conmigo que perspectiva igual no se ofrece a la vista en todas partes; la calle profusamente iluminada y engalanada, los aspenses ataviados con sus mejores galas y precedidos por sus autoridades, se aprestan a recibir a su amante Patrona, y rendir el homenaje de pleitesia que por derecho divino le corresponde a la que desde su celestial trono gobierna a todos sin distinción de clases ni de ideas. Bajo este ambiente de satisfacción y alegría es conducida la imagen en triunfal procesión hasta nuestra parroquia, repitiéndose a su paso por las calles los fervientes vivas, que pronunciados por aquellos a quienes cupo la felicidad de haber conseguido alguna gracia solicitada de SU SERRANICA, son repetidos clamorosamente, por los que de un modo espontáneo se adhieren a tal prueba de cariño.

3.º. LLEVADA DE LA VIRGEN.—Y por último llega el día de la llevada, y este si cabe es el acto más típico, tradicional y aspense de nuestras fiestas, y para convencerse de ello, probarlo;

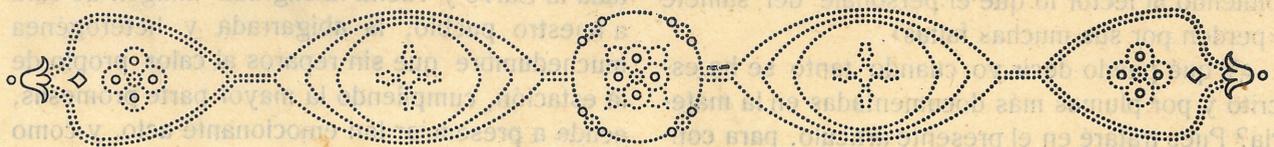
haced que uno que no conozca nuestras fiestas acompañe a la SERRANICA hasta la Ofra y estoy seguro que después os ratificará mi aserto; en día tal nuestro pueblo queda como desierto (salvo justificadísimas excepciones) ya que todos acompañamos a la que por espacio de quince días ha sido nuestra excepcional y soberana huésped. En interminable fila de carruajes y al apuntar los albores de la mañana salimos por el camino de Hondón, y al llegar al partido rural de la Ofra y en el templete levantado adhoc se celebra la misa de despedida que todos presenciamos con singular fervor, para después saborear los manjares de un bien condimentado almuerzo, emprendiendo de nuevo la marcha por el Collado hacia Hondón.

Desde este momento los aspenses no somos los mismos, nuestra alegría desaparece, empieza a sentirse la proximidad del momento de dejar a nuestra Patrona, y si la acompañamos hasta su Santuario, parece lo hacemos para que no nos lo tome en cuenta si dejamos de hacerlo ya que su despedida no es definitiva, pues ELLA aunque su mansión esté en el vecino pueblo de Hondón, queda en el alma de los aspenses, con la esperanza de que al transcurrir dos años, de nuevo vendrá a visitarnos.

Y como punto final pregunto ahora: ¿hay algún paisano mio que al llegar estos días, no olvide ideas en sus diferentes aspectos para solamente estar pendiente de nuestra Patrona? Mucho me equivocaría si lo hubiese, porque dejando aparte prejuicios, abrigo la seguridad que en esos momentos si reflexionamos en nuestro fuero interno todos concluiríamos por afirmar «que por encima de todas las miserias y bajezas humanas siempre hay algo de sobrenatural (que no me atrevo a definir) y desconocido que nos obliga a reconocerlo como superior, y que por su especial naturaleza no llegamos a comprender.»

Jaime Alcaraz Botella

Aspe y Agosto de 1928.



¡Señor! Llenaste tu Tierra de Bendiciones

Psal. LXXXIV. v. 20.

En verdad que Dios llenó de bendiciones a la tierra de promisión, que era su tierra por antonomasia, «La tierra que manaba leche y miel» (1) y ¿cómo no, si era el relicario que guardaba el Arca Santa de la Alianza?...

También Dios ha llenado de especiales bendiciones un hermoso valle, pudiendo de él decirse, con toda propiedad, que es tierra que mana leche y miel; tierra bendita, que, al golpe de pala, hace brotar de su seno hermosas y perfumadas flores, riquísimos y paradisiacos frutos; tierra fecunda, que, al esfuerzo del azadón, hace producir la viña racimos de variados colores, racimos que más tarde se convierten en ese néctar delicioso que, según frase de la Sagrada Escritura «alegra el corazón del hombre» (2); tierra con entrañas de madre, que, al recibir las amorosas caricias del arado, da a luz ese rico trigo, que encierra los elementos de que se compone nuestro cuerpo, trigo, que convertido en pan, es la leche y miel con que la madre tierra sustenta al hombre.

No me extraña, pues, que quede extasiado ante su hermosura y exuberancia, el que por vez primera la contempla; y si nos preguntase a qué debemos este sol incomparable, estos montes cubiertos de tomillo y oloroso espliego, estos campos en los que cimbrean nuestros dorados y ondulantes trigales, podríamos contestarle, que esta tierra de bendición está custodiada por un Hada bienhechora y defendida por un Genio protector; es que plugo a Dios, que este valle fuese el relicario que había de guardar una peregrina imagen del Arca Santa de la nueva Alianza; es que reina en esta tierra una Señora de tanta grandeza y poderío, que da leyes al Omnipotente, con su omnipotencia suplicante; es que tenemos una Madre más fecunda que aquella fuente misteriosa que regaba las tierras del Edén. Y si nos preguntase su nombre, para poder también él rendirle vasallaje, entonces le diríamos, que la Señora de nuestros amores es una criatura a quien el Eterno Padrele dice *Hija*, pero «hija de sus complacencias

(3)», y el Verbo Redentor la llama *Madre*, pero «Madre del amor hermoso y de la santa esperanza (4)», y el Espíritu de Amor la proclama *Su Esposa*, pero «esposa ataviada de sus joyeles (5)». También nosotros la llamamos con nombres tan hermosos que cualquiera de ellos es «más dulce que la miel y que el panal (6)»; unas veces la decimos ¡Madre! porque atesora ternuras sin cuento y motivos de gratitud tan fuertes, que no hay lengua que pueda expresarlos; otras veces, como «de la abundancia del corazón habla la boca (7)», nuestros labios la dicen ¡Serranica! porque es más misericordiosa que la Abigail de la serranía del Carmelo; otras la aclamamos ¡Virgen de las Nieves! porque Ella es la nieve candorosa que blanquea el monte Selmon (8)», desde donde descenden a estos valles las aguas purísimas de la Gracia, que convierten en floridos verjeles de perfumadas virtudes los corazones de sus amantes hijos; y otras la vitoreamos como ¡Reina! porque aún repercute en nuestros oídos el eco de aquella voz divina que dijo, al dar posesión a Su Madre de esta tierra «elegí y santifiqué este lugar (9)».

Por eso recuerdo, con dulce alborozo, aquel día en que la visité por vez primera: subía lleno de santa emoción, las suaves rampas que conducen a Su santuario y me parecía escuchar la voz de Dios que hablaba a Moisés desde la zarza de Oreb, «desata el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás, es santo (10)», y al penetrar en el sagrado recinto, ví un cielo, un sol de indeficiente luz (11)», y yo no supe que decirle, porque de mi corazón brotaban lágrimas pero lágrimas de un sabor hasta entonces nunca percibido, lágrimas tan dulces que sabían a mieles, lágrimas tan consoladoras que al desprenderse de mis ojos, me hacían el más feliz de la tierra, lágrimas que, al brotar del corazón parecían decirle ¡Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra!

Mis labios nada podían decirle ¡soy tan niño en su presencia!... pero en cambio creía oír su voz que me decía, «¡hijo mío, dame tu corazón (12)!»

LA SERRANICA

y en retorno dime ¿qué quieres de mi? Yo entonces en mi nombre y en el de este noble pueblo cuyo rebaño me encomendara Su divino Hijo, al mirarla de hito en hito, y observar que no llevaba en sus brazos al rico tesoro de su corazón, y en cambio le sustituía un precioso ramo de flores, ramo que aprisionaba con sus manos, flores que estrechaba sobre Su corazón, al descifrar, digo, su simbolismo, al comprender que, adelantándose en generosidad, antes de pedirnos el corazón ya nos había dado el suyo, al reconocer en aquellas flores los corazones de sus hijos adoptivos (flores espinosas de este miserable valle), y al contemplar que las besaba con amor al propio tiempo que me

repetía, como en dulce arrullo, «¡hijo mio dame tu corazón!» comprendí que era yo la única flor que faltaba en el místico ramillete, y al ofrendársela, pudieron por fin decirle mis balbucientes labios ¡Míranos con compasión no nos dejes Madre nuestra!

Filiberto Aguirre

(1) Exodo cap. III. v. VIII — (2) Salmo CIII, v. XV. — (3) Isaías cap. LXII, v. IV. — (4) Eclesiástico cap. XXIV, v. XXIV. — (5) Isaías cap. LXI, v. X — (6) Salmo XVIII, v. XI. — (7) San Mateo cap. XII, v. XXXIV. — (8) Salmo LXVII, v. XV. — (9) Segundo Paralipomenos cap. VII, v. XVI. — (10) Exodo cap. III, v. V. — (11) Eclesiástico cap. XXIV, v. VI — (12) Proverbios cap. XXVI, v. XXIII.

A Nuestra Señora la Virgen de las Nieves

Oh, Virgen de las Nieves, no es mi lira
La que forja en tu honor himno sublime;
Pero ¡ay! mi corazón hondo suspira
Y al mismo tiempo ríe, canta y gime.

Señora de los cielos, que sin tasa
Me das tu dulce amor y tu consuelo;
Tú eres la sola reina de mi casa,
La luz de vida en que se hundió mi duelo.

Cual mañanero gorrión que canta
En las cercas de un pobre caserío,
Así mi inquieto corazón levanta
Este humano *piar* del pecho mío.

Vengan a Tí los tuyos, los ardientes
Trovadores de plácidas poesías;
E inclinen ante Tí sus tersas frentes
Que curte el sol en estas serranías.

Yo vengo como antaño, fatigado,
Porque en la vida es dura la jornada;
A contarte las penas que he pasado,
Que sin Tu amor para mi ser no hay nada.

Y con la enorme fuerza del deseo,
Vencido el valladar de la distancia,
De nuevo ante tus plantas ya me veo,
Entre recuerdos puros de mi infancia.

Mi cosecha de penas y dolores
En gavilla te traigo a tus altares;
Nacieron en mi alma como flores
Y son la historia fiel de mis pesares.

Toma también, oh Virgen, la violeta
Que traigo y que cogí entre tumbas frías,
Es la estrofa de amor DE TU POETA,
Que murió, y en su alma te tenía.

Que tu llama de amor callada y fuerte
En tus hijos alienta sobre todo;
Y ¡ay! aun los vates que llevó la muerte
El amor hacia Tí dan de este modo.

Traigo otra ofrenda, y es mi propia dicha
Encarnada en la esposa que me has dado;
Que a su faz nunca asome la desdicha
¡Que es la sola riqueza de mi estado!

No me importa no hallar el verso de oro
De la Marcha Triunfal del gran Darío;
Porque a tus plantas cuando río, lloro,
Y ante Tu imagen cuando lloro, río...

Oh, Dulce Serranica, el amor mío,
Para cantarte a Tí más que en poeta,
En transporte y celeste desvarío,
Transforma el alma en avecilla inquieta!

Eleuterio Calatayud

NUESTRA VIRGEN

A una gracia especial del Señor, debemos los aspenses el haber venido a la vida bajo un cielo tan hermoso como el que cobijó nuestra cuna y al amparo maternal de la Santísima Virgen María. Porque, si, en el mundo mariano, España es un ardín, en la España mariana, Aspe es el Paraíso de la Madre de Dios.

Y no es ya porque nuestro pueblo natal aventaja a muchos por su magnífica posición topográfica y por los dones naturales cuyo valor el esfuerzo inteligente de sus hijos multiplica, acrecentando las riquezas. Ni nos enaltecen únicamente los títulos de distinción y celebridad que la historia antigua otorga a Aspe ni el lustre de nuestros hombres de ciencia, el numen de nuestros vates y la virtud de nuestros mayores. Lo que encumbra a Aspe y le da fama y honor y preponderancia, es el amor singular que los aspenses profesamos a Nuestra Señora, sensibilizado en la peregrina imagen de la Virgen de las Nieves, consagrado en bellísima tradición cinco veces secular y manifestado en inequívocas demostraciones que causan a los extraños admiración y respeto porque revelan lo hondo y robusto y tierno e indestructible de nuestros amores marianos.

El hecho es así: nuestra Virgen de las Nieves está para los aspenses sobre la riquísima iconografía mariana española; Aspe no cede a nadie el honor de amar a María Santísima con entusiasmo delirante en que vibran las fibras más delicadas de su ardoroso corazón.

En efecto, muchos santuarios marianos he visitado y en cada uno he procurado identificarme con el sentir de los otros amantes hijos de María; y me he sentido hermano de los alicantinos, a los pies de su hermosa Virgen de los Remedios; he fraternizado con los hijos de Valencia ante el altar de su piadosa Virgen de los Desamparados; recé fervoroso a las plantas de la Virgen de Begoña, contemplando las furiosas olas del orgulloso Cantábrico, y veneré con los catalanes a su *Moreneta* de Montserrat, desde aquella inmensa atalaya del mar Latino, asombrado en presencia de la milenaria pelea de la brava sierra con el arte más ex-

quisito del hombre, que se ha sentido capaz de arrancar al órgano gigantesco de aquellas rocas de granito las armonías de las bellas artes vibrantes allí en esplendor maravilloso. Y he formado coro con los castellanos adorando a la Virgen de San Lorenzo de Valladolid y a la del Sagrario en la Imperial Toledo, coronadas con el oro más puro de sus amores más castos, y con los murcianos en sus fervores por la Virgen de la Fuensanta; y he tenido la dicha de postrarme a los pies de la Virgen del Pilar, en aquella capilla verdaderamente angélica donde se siente aún el aleteo de los espíritus celestiales, donde el hormigueo de los bravos aragoneses es incesante, donde el calor de su entusiasmo contagia a cuantos oran en aquel templo mariano del mundo, deliciosa antecámara de la Gloria, en que se agolpan las muchedumbres de los opuestos rincones de la Patria, de países extranjeros y de nuestra América española.

Mas aún cuando uno se sienta como elevado por amores divinos a regiones sobrenaturales ante aquellos simulacros sagrados de la Reina de los Cielos, en tales momentos no puede haber en el alma sino efluvios místicos de lo sobrenatural; y nuestra naturaleza es algo más que sustancia espiritual y nuestra condición, si por una parte mira a lo divino por otra no puede desentenderse de lo humano, y en nuestro ser hay exigencias de ambos órdenes y nuestros goces y dolores tienen que participar aquí de las condiciones inherentes al compuesto humano, siendo incompletos nuestros afectos si se producen en una sola de estas esferas.

Por eso los aspenses no podemos sentir, en presencia de otras imágenes de María Santísima lo que experimentamos ante la nuestra de la Virgen de las Nieves, porque, al contemplarla, no solo surge nuestro amor singular a la Madre de Dios, sino algo más que habla a lo íntimo de nuestro ser y a todo nuestro ser completo.

Es que, mirando a nuestra Virgen, por un fenómeno de lugar y tiempo, de coexistencia y reproducción, sube del fondo del alma a la mente un mundo de recuerdos, gratos unos y apacibles,

otros penosos y alborotados, que agitan nuestras entrañas y hacen correr por los senos de nuestro ser un fluido misterioso evocador de toda nuestra vida consciente. Y vemos reproducida en un mismo punto y lugar, en la imagen de la Virgen de las Nieves, a la Virgen de nuestros padres y abuelos, la que iluminó los primeros pasos de nuestra existencia, la que despertó en nosotros los puros sentires de la santa infancia, la que alimentó nuestros afanes juveniles, la que sostiene el resto de esperanza que nos queda después de haber naufragado en el mar de los desengaños de la edad madura.

¡Oh María!, en el paraíso de nuestros amores, no eres Tú el Arbol de la Vida, que es tu divino Hijo, pero Tú le diste la savia de tu sangre purísima que en su divina Persona fué sangre redentora. Tú nos has de dar, por sus méritos, nuestra salvación. Salve, pues, nuestra esperanza!

Antonio Cremades y Bernal

Madrid, 1928.

La "Entrega"

*Tarde del tres de agosto levantina;
cruzando del Tarrafa el valle hermoso,
entre vides y olivos, presuroso,
un pueblo hacia un santuario se encamina.*

*Las fontanas de linfa cristalina
riman su canto eterno y jubiloso...;
busca la multitud fresco y reposo
a la sombra de histórica colina.*

*Y por fin, aparece en El Collado,
cual la flor de los campos más galana,
de las Nieves la Imagen soberana...*

*Suenan los sacros bronces; y extasiado,
Aspe exclama feliz y alborozado:
¡Ya pisa nuestro suelo la Serrana!*

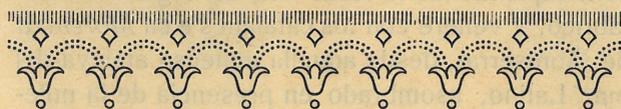
A. Soria.

El verdadero Norte

No pocas veces he tomado la pluma para ofrendar desde las columnas de algún periódico y desde "La Serranica", humilde, pero fervorosamente, mis plegarias, mis amores, mi alma entera a Ntra. Sra. la Virgen de las Nieves. Con pulso firme apoyaba los puntos de la pluma sobre el papel para grabar y dar forma a mis sentimientos cristianos; pero hoy ya no: aquella mano segura ayer, notará el cajista que quien la mueve no es el que tantas veces trazó rasgos arrogantes, valientes... (y perdonad la inmodestia). sino que la acompaña un pulso trémulo, inseguro, oscilante, como oscilante es la luz de una lámpara o de una bujía poco antes de dar sus últimos resplandores; en los instantes que preceden al último *aliento* de su vida... Por eso yo, antes que llegue el fatal momento, antes que mi luz se apague, antes que la pesada tierra aprisione mis restos y sus húmedos granos arranquen los limpios cristales de mis ojos... antes, quiero buscar un guía, quiero un Norte que me conduzca al puerto de mi salvación...; pero un Norte seguro, no como el norte astronómico que matemáticamente no es fijo, ni como el magnético que tampoco lo es, según lo prueba la aguja imantada de la brújula que, oscila, duda, tiembla también, como temiendo engañar al marino que en alta mar no tiene mas amparo que esa juguetona punta de acero, no: yo quiero un Norte que no esté sujeto a cálculos científicos, ni que me lo den los matemáticos ni los astrónomos....

Tú eres ese *Verdadero NORTE* Serrana de mi alma... Por eso a Ti acudo; por eso ante tu Imagen doblo mis rodillas, inclino mi frente, y elevo una súplica, que para que llegue al Trono de Tu Divino Hijo, necesita vaya refrendada con tu bendición... ¡Dámela pués, Virgen Santísima de las Nieves!

Mariano Almodívar



AYUDAME VIRGEN DE LAS NIEVES

Señora: Tú que lees en el fondo de las almas y descifras sus secretos, sabes cuales son mis anhelos y propósitos, como representante de este pueblo, al frente de cuyos destinos me encuentro. Sabes que consagro todas mis actividades a la noble empresa de engrandecerlo y mejorarlo, cooperando, con tenaz empeño, a elevarlo a la categoría que por todas sus excelentes cualidades, le corresponde; conoces el único móvil que me alienta en esa lucha, que no es otro que el de hacerme digno hijo tuyo y de Aspe y sabes que en el inmenso desconsuelo del que recibe amarguras, como premio a sus desvelos, solo sirve de consuelo la íntima satisfacción de hacer el bien, idealizando la vida y despejándose de las miserias de la tierra.

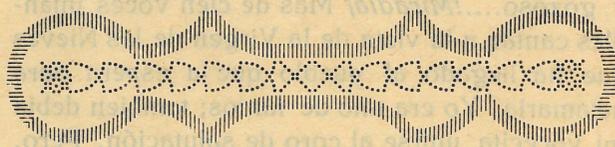
Por eso, yo, en el camino de mi calvario, sigo con paso firme, satisfecho de que hago patria, por que laboro por el bien de mi *patria chica*, a quién amo como se quiere a una madre: con sus vicios y sus virtudes, con sus grandezas y sus miserias. ¡Como no he de querer a éste *pueblecico* de mi alma, si él llena toda mi existencia! En Aspe he nacido; aquí discurrieron tranquilos los años de mi infancia; entretuve los ocios de mi juventud en honestos y amorosos discreteos con las lindas hijas de Aspe; y en Aspe conseguí laureles, y en Aspe peché amarguras; en ésta bendita tierra encontré la dulce compañera de mi vida y aquí plasmaron mis amores en siete retoños de mi alma por los que trabajo

con denuedo y a quienes ayudo y protejo en el torbellino del vivir; aquí, a tu lado, descansan los restos de mi padre y de mi hija, y hoy se postra a tus plantas, esa venerable ancianita, que me llevó en sus entrañas y con sangre de sus venas, escribió en mi corazón el nombre de Aspe al lado del tuyo. ¡Que he de hacer por Aspe, si no dar hasta la vida y la hacienda, que es cuanto un hombre puede dar por su patria.!

¡Virgen de las Nieves! ya que tu eres el sol que ilumina nuestros espíritus, y el májico talismán a cuyo conjuro se dirimen contiendas, se acallan resquemores y se aunan voluntades, haz que todos seamos unos, disipa las tinieblas de nuestras almas, y uniéndonos en apretado abrazo, contribuyamos, todos, a la prosperidad de nuestro pueblo, que sea, este rincón del paraíso, el pueblo creyente, culto, fuerte y rico, que sueño a todas horas, porque, si los pueblos son las raíces, por donde se nutre el sagrado árbol de la Patria, todos tenemos el inexcusable deber de procurar, que la raíz que España tiene tendida a orillas del Tarafa, sea una raíz sana y siempre robusta.

F. Balatayud.

Aspe y Agosto de 1928.



A la Virgen de las Nieves en su entrada triunfal

¡Bien venida seas
Virgen Santa Inmaculada!
¡Sol que iluminas la tierra!
¡Madre mia idolatrada!
¡Bien venida seas
A esta tierra adorada!
Humildemente te pido
Postrado en Tu regia planta,
Que mitigues mis dolores
Virgen y Madre sin mancha.
¡Perdón te pido de hinojos
Reina de Cielos y Tierra!
¡Amparo de pecadores!
¡Bálsamo de nuestras penas!

.....
Y en prueba de mis fervores,
Recibe el grito sublime
Que lanzan los corazones
De estos Tus hijos humildes;
Y esta corona de flores
Símbolo de nuestra fe,
Para que ciña Tus sienes
Por siempre jamás Amén.

* * *

¡¡VIVA LA VIRGEN DE LAS NIEVES!!

Leocricio Alcaraz

Aspe 3 Agosto 1928.

Tres momentos

Era el año 1900. Estoy viendo al maestro Fernández batuta en alto, ojos avisores que brillaban tras los cristales de sus gafas, señalando el momento de la entrada orquestada. Todos los niños fijos en la mano del maestro esperando el instante anhelado, aguantando la respiración, con esa emoción expectante que hace latir el corazón de los pequeños con ritmo acelerado y gozoso....!Mirad!; Más de cien voces infantiles cantan a la vista de la Virgen de las Nieves que ha llegado al pueblo que la espera para aclamarla. Yo era uno de tantos; también debía mi vocecita unirse al coro de salutación. Pero,

algo extraño cruza por mi interior que ata mi garganta, y escondiendome tras el compañero que tenía a mi lado, oculto mi cara lleno de vergüenza por que no puedo cantar. Disimuladamente enjugo una lágrima, y reprimo un sollozo. ¡Aquella noche tanto tiempo esperada elevé en silencio mi himno al cielo...!

* * *

Cuatro años han pasado harto veloces.

¡Por allí viene! ¡Por allí viene! gritan los chiquillos que vuelven y van andando mil veces el camino, movidos de singular alegría. ¡Ya viene! repiten alborozados un grupo de muchachos que divisan desde lo alto de un margen la romería que se pierde a lo lejos, esfumada por una nube de polvo y envuelta en los pliegues violeta y rojo de un atardecer agostero. ¡Ya viene! grité yo desde una tartana en la que iba acompañado de mi familia ...; y efectivamente, *venia* la amada Imagen en hombros de cuatro de sus más robusto hijos; y cuando mi voz aun infantil quiso dar un fuerte ¡viva! mi garganta se cerró, y después de mirar extasiado aquella carita que de Hondón nos trae refuerzos de fé y caridad, oculté en el regazo de mi madre un estremecimiento de religiosidad que no pudo salir de los labios, porque la Serranica me lo había puesto muy adentro del corazón...

¡Tampoco aquella vez respondió mi voz a la voluntad!

* * *

Este año, como todos, volverá la Serranica a su Aspe, y oirá las plegarias de sus hijos, sus aclamaciones, cuanto un pueblo creyente ofrece al más puro de sus amores; y también yo quisiera entonar un himno de alabanza un grito de fervor... Pero de nuevo se me anuda la garganta, y mi voz no se oirá...; y en silencio, desde estas lejanas tierras, allá irán mis oraciones, mis amores, mi alma entera; y alguna lágrima rodará por mis mejillas que, aunque ardiente brote de mis ojos, al evaporarse, los vientos del Atlántico y los besos de las brisas del Mediterráneo, la harán llegar fresca y pura para rociar alguna de las flores que adornarán el Altar...!¡Qué hermosa te contemplaré desde aquí, Virgen mía!!

Frasquito J. Almodóvar
Bejucal (Habana) 1928.

Te Quiero

¡Reina y madre de misericordia! Por ti suspiro desde el fondo de mi alma. A Ti invoco todos los días de mi vida, en especial aquellos en que la Iglesia canta tus glorias y los pueblos enardecidos por la fé te aclaman a porfía por su celestial Patrona.

¡Cómo no amarte Madre mía! La vida sin Ti es como viajero perdido en el camino. En el mar proceloso de esta vida en que navegamos Tú eres la estrella salvadora. ¡Bendita seas!

Yo te saludo y uno mi júbilo al de este pueblo de Aspe, hermano gemelo en la fé del mfo, de Quintanar de la Orden, por que ambos a una te veneran por su Madre y rivalizan en obsequiarte con cuanto tienen y cuanto son. Cobijados bajo tu poderoso manto en Ti confían y todo lo esperan de tu amor. El los alienta. El les dá vida. Vivir contigo ¡qué dulce vivir! Por eso se entregan enteramente a Ti como niño en brazos de su madre seguros de su amparo.

Sélo siempre nuestro y aumenta cada día más nuestra fé en Ti para que no se debilite jamás. ¡Oh Virgen querida! Tu protección es un tesoro de inapreciable valor que nos grangea el amor de tu Hijo Jesús. y prenda segura de felicidad temporal y eterna. Quienes a Ti acuden encuentran en todo momento remedio seguro a sus necesidades.

Por Ti se enardecen y conmueven tus hijos de Aspe con clamoreo general que hiende el espacio, y todas sus miradas se dirigen entusiasmadas a Ti, y sus manos se agitan sin cesar aclamando con gritos incesantes de júbilo a su *Virgen de las Nieves*, Madre nuestra y Madre de Dios: *¡Tu laetitiam et honorificentiam populi nostri!* ¡Tú la alegría y el honor de nuestro pueblo!

Seres errantes que cruzáis la tierra con indiferencia estoica; los que dudáis de cuanto os rodea y solo veis sombras a vuestro lado; los que encerráis la vida humana entre los estrechos límites de una cuna y una tumba, sin «un mas allá»; acudid presurosos y contemplar de cerca a los hijos de Aspe que en estos días rebosan de gozo a la sola presencia de su Virgen, después de dos años de forzada ausencia. Fijad también vuestros ojos en Ella, abriéndole de par en par vuestro corazón, y a la luz de la fé que todo lo transforma y embellece, veréis rasgarse rápidamente las nubes que envolvían vuestras inteligencias y modular instintivamente vuestros labios, tierna plegaria que endulce vuestras penas.

¡Qué placer no siente el alma cuando rendido el hombre a sus divinas plantas le cuenta todos sus pesares! Parece que un nuevo sér le alienta

y vivifica al contacto de la llama del amor que Ella le infunde.

¡Pueblo venturoso de Aspe, yo te felicito por que cifras toda tu dicha en honrar hasta el delirio a tu *Virgen de las Nieves*. Contigo formo también coro de alabanzas en Tu honor.

Y porque «te quiero», oh Madre amorosísima, y a cambio de esta loa no nos abandones: miranos siempre con ojos de piedad y de misericordia.

Miguel Torres Carrión

Aspe y Agosto 1928.



Salutación

Entre los rasgos que más caracterizan a Aspe de hidalgo y bueno, es bien notable el indescriptible entusiasmo con que solemniza siempre la tradicional ENTRADA y estancia en el pueblo, de la Sagrada Imagen de su Santísima Patrona.

Espectáculo grandioso y conmovedor que llena de amor los corazones, que satura el alma de dulces sensaciones y esparce por doquier paz y alegría.

Yo también, muy gozoso, te ofrezco Virgen Santa de las Nieves, mi humilde Salutación. Para mí, serás siempre ensueño celestial, luz de gloria; pero no intento, Señora, cantar tus grandezas; que lo tan excelso, solo pueden, como merece, cantarlo los ángeles.

Acudo entre tus fieles hijos, para decirte fervoroso: ¡Bienvenida, Madrecita, bendita seas!

Y al postrarme a tus pies, humilde y conificado, para rogarte como siempre cariño y protección, doy también mil gracias al Cielo, que me ha permitido una vez más, acercarme al Regazo Sagrado.

*Ofreciéndote alma y vida
Siempre en santa adoración,
Te suplico Madre mía
Que nos des tu bendición.*

José Gómez Ros

INVITACION

Requerida por la amable invitación de los cultos jóvenes que componen la redacción «LA SERRANICA» para colaborar en el presente número, vacilé al principio pareciéndome atrevimiento resar el corto espacio que mis líneas ocupen a escritos mas valiosos; pero atraída por la belleza del asunto, tomado directamente de la realidad, me resolví a llevar mi humilde florecilla junto a los piés de la Señora.

Dedicada exclusivamente esta Revista a cantar las glorias de nuestra excelsa Patrona la VIRGEN DE LAS NIEVES y a poner de manifiesto el intenso amor que arde en el pecho de cada uno de sus hijos, es precioso ramillete de flores literarias que los vasallos ofrecen a su Reina; oloroso pebetero de místicos perfumes dedicado a su Señora; dulce cántico que con sentidos afectos y melífluas armonías de tiernos amores y entusiasmos delirantes, expresan torpemente el encendido amor que tienen a su Madre.

¿Que diga algo de la VIRGEN DE LAS NIEVES? ¡Si lo decis todo vosotros al nombrar a nuestra Virgen! Si no es posible oiros hablar de Ella sin que se nublen los ojos de lágrimas y el corazón salte de gozo viendo vuestra intensa fé, firme esperanza y abrasado amor hacia la «SERRANICA», como familiar y cariñosamente la llamais.

Ha dicho un filósofo que «es mas fácil encontrar una ciudad edificada en los aires que un pueblo sin religión.» Yo me atrevo a parodiarle diciendo que es más fácil encontrar una ciudad sobre las voladoras alas del viento, que otro pueblo que ame mas a su Patrona.

La vida ordinaria constituye para vosotros un

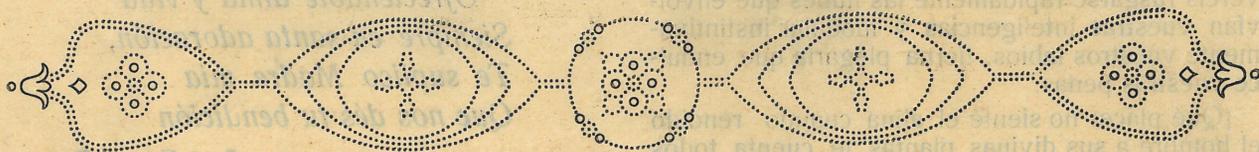
paréntesis entre fiesta y fiesta de la Virgen de las Nieves. Vuestros pensamientos están siempre en la pasada para comentar su solemnidad y pensando en la futura para realizar más si cabe los obsequios que a Ella tributais.

Es como el eje alrededor del cual giran vuestras empresas puestas bajo su amparo; vuestras ilusiones para que cristalicen bajo su maternal corazón: vuestras alegrías siempre asociadas a su recuerdo; vuestras penas para que las mitigue su dulce mirada; y vuestra partida para ultratumba llevándola de protectora y abogada ante el Tribunal de Dios.

Nada regateais para Ella demostrando con los hechos que no es vano vuestro amor, solemnizando de inusitada manera su esplendente fiesta y poniendo todo cuanto valeis y teneis al realce de la misma, rivalizando trovadores y artistas, músicos y cantores y oradores notables que por espacio de quince días ensalzan sus grandezas, teniendo siempre a sus piés sus fervientes hijos que más con el corazón que con los labios la aclaman, la bendicen, la suplican, lloran y se regocijan con su grata presencia.

El mas justificado de los orgullos y el mas noble de los entusiasmos embarga mi espíritu al verme cobijada bajo la sombra protectora de tan celestial Madre, participando con vosotros del alborozo que con motivo de su próxima venida enardece los corazones aspenses que palpitan al unísono del mío invocando el auxilio poderoso de nuestra Patrona para todos.

Adela Navarro, de Torres



HIMNO

Bienvenida seas "Serranica"
de nuestros amores.

(Coro)

*¡¡Es ella!... ¡La Virgen de las Nieves,
la tierna Madre de nuestro amor!*

*Es blanca y pura como una estrella,
es de dos pueblos gloria y honor!*

*¡¡Serrana!!... Mira tu pueblo amado,
cómo te ofrenda su corazón!*

*Mientras aliente la fé en tus hijos
serás la Reina de Aspe y Hondón!!*

(Una voz)

La Villa que te adora

¡Oh dulce Serranica!

*Se siente tan dichosa,
que olvida su dolor;*

*Y goza en su ventura,
y al verte, tan hermosa,*

*transportes de la gloria
le inflaman en tu amor!*

*Porque al mirar tu rostro
más bello que la aurora,*

*renace la esperanza
del que confía en Ti;*

*seguro de que un día
celestes Mediadora,*

*en la Patria del Cielo
has de hacerle feliz.*

(Coro)

¡¡Es Ella!!... (Repite)

ESTROFA FINAL Y CORO

Bienvenida te aclama

Serrana bienhechora,

el pueblo que te llama,

Reina, Madre y Señora.

Aspe de tus favores

jura siempre leal,

guardarte sus amores.

Patrona celestial,...

¡Patrona celestial!!!

José Vicedo Calatayud.

13 Junio 1928.

N. de la R. — Esta letra ha sido de nuevo compuesta para el HIMNO de bienvenida que se canta al llegar la veneranda Imágen de Ntra. Sra. de las Nieves a la plaza mayor de esta villa.

DE MI ARCHIVO

Que escriba algo para este periódico bienal me solicitan unos buenos amigos que componen su redacción. Pero ¿qué diré yo en un periódico dedicado a la «Serranica»? Y es que ¡tantas cosas diría...!

Pero vereís; guardo en mi archivo histórico un caso, que mil veces ha venido a mi memoria, y que tal como lo conservo lo voy a referir. Fué por el mes de junio de mil novecientos catorce, en cuyo curso había estudiado yo el primero de latín. El lugar de la escena fué el Seminario de Orihuela, el que por aquel entonces regentaba un sacerdote, hoy canónigo en la diócesis, hijo de Aspe; me refiero a don José María Alcaraz. Yo tenía entonces la edad de diez años, y me encontraba con mis condiscípulos en la regio «Salón de Actos» de la mencionada academia religiosa, única como edificio en su género, defendida como institución por la inmarcesible espada del Principe San Miguel, cobijada por el manto de la Virgen en el misterioso momento de su concepción inmaculada y reclinado sobre la cima de un monte que refugia a su pié a la histórica ciudad, capital del que fué Reino de Todomir.

Pasábamos todos los alumnos, uno a uno, por el trance emocional del examen, de la dura prueba de fin de curso.

Llegó el momento en que me tocó a mí salir a la palestra. Sorteé mi suerte entre unas bolas numeradas, me defendí, hablé y mi examen tocaba a su fin. De momento, se dispone el presidente a preguntar, y don José María Alcaraz, en efecto, se irguió en su asiento, y con la gravedad de su cargo, me dijo:

—Vamos a ver si después de haberlo contestado todo, contestas a mi pregunta que, va a ser la última de tu exámen; ¿cómo se dice en latín la palabra «Serranica»?.

Puede figurarse el lector la honda perturbación que para mí produciría la preguntita. Pensé y re-pensé. Me repelí cien veces para mis adentros la pregunta. ¡Cómo te llamarás en latín, Serranica mía! Por fin encontré la tabla salvadora, pero tabla tan débil que ni yo mismo me fiaba de su éxito. Me repuse y contesté tímidamente:

LA SERRANICA

—La palabra «Serranica» no se puede decir en latín.

El tribunal sonrió de mi respuesta, a la vez que el programa temblaba de estupor en mis manos por la posible enormidad del disparate. Pero don José María Alcaraz, como si aquella ingenua salida de un atolondrado examinado de diez años le hubiera revelado verdades que escapan a la visión intelectual para hablar directamente al corazón, y valga la antinomia, repuso:

—Tienes razón, muchacho; la palabra «Serranica», tal y como tú y yo la conocemos y sentimos, no se puede traducir al latín porque no se puede decir en ninguna otra lengua.

Entonces no comprendí al vicerector, sólo ví que mi examen estaba asegurado, y me retiré.

¡Cuántas veces he pensado en estas palabras, y cuánta razón tenía don José Alcaraz al pronunciarlas!

¡La Serranica! Voz única, dulce fruto de nuestra tierra, que sólo ella sostiene una tradición mística varias veces secular!

¡La Serranica! Voz meliflua y de tan alta significación, que sólo ella alimenta a toda una literatura popular, antoxtona de nuestras musas y riquísima por la brillante variedad de sus cantos!

¡La Serranica! Por todas partes es conocida la Virgen de las Nieves; en todas partes y en todos los idiomas se la invoca bajo el título de las Nieves a esa excelsa Virgen, emperadora de nuestra tierra. Pero el vitorearla y aclamarla bajo la popularísima advocación de *Serranica*, eso es tan nuestro, tan de todos nosotros, que ni se oye decir en ninguna otra parte, ni se puede decir en ninguna otra lengua.

T. Bordera Martínez

Elda, Junio de 1928.

LA SERRANICA EN ASPE

..... Llegó para Aspe la primavera bienal de Su visita augusta. Las inteligencias todas se aprestan para hacerse superiores cada una a las demás en la expresión de sus variados sentimientos y ofrecer a su amada *Serranica* el conjunto hermosísimo de las mas vistosas flores.

Los unos toman de los exuberantes viveros de su cultura las delicadas rosas y los preciosos claveles de sus prosas y versos, en los que Le exponen sus íntimos afectos, y hacen todos artístico ramillete que ofrendan a la Reina del Cielo.

Los otros talan en las humildes macetas de su inteligencia los geranios y la albahaca de sus espontáneas plegarias que cierran con el broche de oro de esos "Vivas" a la Virgen de las Nieves que tan bien conoce el corazón aspense.

Y los más, reconociendo en la sagrada Imagen al celeste Original, van cogiendo en el vasto campo de sus sentires las amapolas de sus penas y las campanillas de sus alegrías para ofrendárselas una a una en muda contemplación.

Estas múltiples flores con sus variados matices, agrupadas o combinadas entre sí, producen en mí el resultado del famoso experimento de Newton.

Trato de ver con la imaginación el panorama, Cierro los ojos y creo hallarme ante un campo

extensísimo cuyos límites se encuentran en las cimas de unas montañas que encierran delicioso valle, todo él cubierto de azucenas; en su centro, una flor de rara belleza, cuyo aroma es la esencia de todas las flores, se alza majestuosa sobre las demás, sostenida por un flexible tallo que se cimbreo al soplo de dulces céfiros; en el cénit, un sol de primavera las vivifica con su calor y su luz...

Virgen de las Nieves: no quiero que falten en este blanco vergel las flores de mis sentires, que ahora, por la gracia de Dios, son todo alegrías.

* * *

Os ruego, Señora, que atendáis indulgente la exposición respetuosa y humilde de dos súplicas.

Profeged mi nuevo hogar sobre el que imploro vuestra maternal bendición.

Y, pues sois la Flor Perfecta del jardín del Cielo, haced descender sobre este místico jardín de almas aspenses el rocío fecundante de vuestras gracias para que nuestro Aspe, sea siempre una verdadera familia, modelo de amor, cultura, actividad y progreso.

J.

PLEGARIA A LA SANTISIMA VIRGEN DE LAS NIEVES

*Si alguna vez ¡Oh dulce Madre mía!
de tu amor me alejé, perdón te pido;
yo te ofrezco con fe, desde este día,
de amante corazón amor mas vivo.*

*Tu eres el taro que ilumina el alma
tu eres la fuente, manantial divino
que mitiga la sed, me dá la calma,
y llena de esperanza el pecho mio.*

*No quiero ser espina de tus flores,
deseo ser tu consuelo, y que mi llanto
mitigue de tus penas los dolores,
pues ya lo véis María ¡Te amo tanto!*

*No me niegues tu amor ¡Madre de amores!
del calvario la Cruz dame si quieres,
apaga de mi pecho los ardores
¡Reina y Señora! ¡Virgen de las Nieves!*

*Y si los mundos todos te cantaron
Madre de amor y paz, Reina elegida,
estos valles por siempre te aclamaron
de las Nieves Serrana esclarecida.*

*Manantial que fecunda y dá ventura,
do el hombre bebe con ansioso anhelo
la paz y la esperanza y la dulzura,
que son camino que conduce al Cielo.*

*A tí, pues, Serranica, gran Señora,
símbolo misterioso y escondido
de cuanto el pueblo aspense adora,
damos el corazón de amor rendido.*

*Y en retorno de amor, propicia y tierna,
al pasar esta vida transitoria,
alcánzanos la vida sempiterna
en el Alcazar Santo de la Gloria.*

F. A.

¡Madre de mi alma!

Ya sé que mis escasas dotes no me permiten un acceso digno a estas columnas en donde esa pléyade de fervientes y entusiastas hijos derrochando exquisiteces literarias, ébrios de amor y sabiendo mantener muy alto el prestigio intelectual y religioso de nuestro pueblo, rinden bienalmente tributo de amor y vasallaje a Tí Virgen mía, que eres por antonomasia la reina de estos valles. Pero el inmenso cariño que desde niño me robaste, justificativo a veces de los más extraños delirios, me trae hoy a tus plantas con los ojos preñados de lágrimas y el corazón embargado de intenso placer. Paradójica parece la expresión, mas no es así. ¡Por primera vez este año faltará a tus fiestas! Cuando Tú, mayestáica y triunfante vengas a ocupar el trono más sublime de cuantos posees en la tierra, porque es de corazones el que te brinda este valle desde que con-

quistaste los de tus hijos de Aspe; cuando todas las aristocracias de la tierra te festejen cual Tú mereces; cuando los corazones de todos mis paisanos latan al unísono con el tuyo; cuando mis compatriotas te aclamen entre vítores delirantes y aplausos infinitos; cuando tu sonrisa sea la sonrisa de sus labios y tu rostro el único blanco do converjan sus miradas; cuando esta tierra bendita se sienta orgullosa al servir de escabel a tus plantas; cuando júbilo y alegría reinen por doquier, yo, Serranica mía, allá en lejanas y hospitalarias tierras añoraré la ausencia de las que soy hijo y hermano, de esos dos pedazos de mi alma que acatando también los altos juicios de la divina Providencia gustosos consintieron esta desmembración que no será de afectos, ya que sagrados y por ende inviolables son los vínculos con que ató Dios a la familia, pero sí de cuerpos y muy

LA SERRANICA

sensibles porque trae consigo el truncamiento de mil legítimas ilusiones que se malograron y ennegrecieron cuando precisamente el color verde de la esperanza parece que cansado ya y gustoso cedía su puesto al rosáceo, símbolo de madurez, de dicha y de ventura. Por eso,

las lágrimas correrán por mis mejillas
mil recuerdos agolpándose en mi mente,
pero hincando en el suelo las rodillas
yo en una estampa besaré tu frente.

Sí, besaré tu frente, Virgen pura, porque aún cuando este noble sentimiento me torture, aunque veas que justas lágrimas surquen mis mejillas, en mi rostro se refleje la tristeza y mi cuerpo desfallezca al sentir la añoranza de la que me dió el ser y enseñó a amarte, mi alma toda, contenta y orgullosa no dejará de bendecir la hora en que Tú valiéndote de instrumentos a los cuales algunos corazones mezquinos y ruines quizá hayan atribuido una misión cauterizadora (pero que a mi juicio no han hecho más que labrar los senderos trazados por la divina mano, tanto mas sabios cuanto más incomprensibles), dispusistes las cosas a fin de que yo comprendiera que debía anticipar mi cooperación para la realización de mi añejo y perpetuo ideal que juzgo y creo ser por hoy la voluntad sincera, eficaz y determinante de tu divino Hijo. Porque me consta y así me lo confirmaste cuando a solas en nuestra última despedida que jamás se borrará de mi memoria, fortalecido por el Pan divino de la Eucaristía, allá en el sagrado camarín, confesonario infalible, de tu santuario de Hondón parecíame escuchar de tus labios: «Márchate hijo mío tranquilo, porque esta es mi voluntad y no te abandonaré jamás».

Si, yo sé que no me quedo huérfano en la tierra mientras te tenga a Tí, pues si me aparto de la madre a quien debo mi existencia, si renuncio a sus caricias y a sus besos, si me privo del dulce mirar de sus ojos y añoro el calor maternal de su cuerpo, es porque otra hará sus veces, la más sublime madre de las madres, la *Madre de mi alma* Tú, Serranica mía que eres el encanto de mis encantos, el sueño de mis sueños, mi consuelo, mi luz, mi alegría y mi todo.

No quiero poner fin a estos mal pergeñados renglones sin antes recabar de nuevo tu protección y amparo. Si cuando Tú vengas trayendo

contigo la alegría y la dicha a mis paisanos, ves que allá en las interioridades del paterno hogar, esas dos almas que dejé por seguirte a Tí, rendidas al dolor arrostran en silencio la pena que mi ausencia les produzca, dirígeles una mirada tierna y compasiva que sea como suave lenitivo que mitigue sus dolores, fortalece su valor y aliéntales en sus tribulaciones, no olvidando que abrigan la esperanza de poder algún día alcanzar por Tu mediación una felicidad sin fin en recompensa de lo mucho que por Tí sufrieron. Y en cuanto a mí, Virgen mía, que gustoso me alisto en las banderas de esa benemérita congregación cuyo sagrado ideal es uno de los más sublimes, cual es la reparación divina por el amor, no permitas que jamás claudique, ni que me falte tampoco nunca por nunca Tu cariño que siempre será para mí prenda segura de eterna salvación a la vez que poderoso y extraordinario talismán para la mayor eficacia de mi futuro ministerio.

Francisco Botella S.

A la Virgen de las Nieves

DEVOCIÓN

*Salir a tu encuentro
postrarme a tus plantas
y digan mis labios
la infantil plegaria
que habré de rezarte
casi sin palabras.*

*Y al posar mi espíritu
en la santa gracia
de tus lindas manos,
purísimas, blancas,
acallen mi rezo
músicas que pasan;
repiques sonoros
de alegres campanas;
vitores vibrantes:
voces de alabanza
que hacen a los ojos
asomar las lágrimas....
Hasta que te vea,
Virgencica amada,
queda en este anhelo
soñando mi alma.*

Luis Calatayud Buades 1928.

LAS LAGRIMAS DE LA VIRGEN

CONSEJA

Para mi sobrinita Socorrito.

Las tradiciones más venerandas de los pueblos suelen palidecer y hasta borrarse de la memoria de sus hijos, hasta olvidarse totalmente. Rastreando por los caminos, sendas y veredas que conducen más o menos directamente a la posesión de la verdad histórica halla en mil y un casos el investigador motivos felices que premian con largueza su infatigable constancia.

Ciertamente que no soy uno de ellos.

Sin embargo, hoy se me ocurre indignamente ocupar un lugar modesto entre tan honrosa pléyade. Que lo que cuente no está sancionado por la austera Clio...

¿Hay quien pueda explicar el por qué nuestra veneranda imagen no lleve en sus brazos el Niño Jesús y solo lleve un ramo de flores?

¡Todas las imágenes de la Virgen de las Nieves que hemos contemplado en museos y santuarios llevan niño!

Hace muchos años que ocurrió, tantos que la tradición perdió la memoria de cuanto voy a contar. Si el pío lector gusta de seguir la lectura puede que le guste e interese.

Era Aspe poco menos que es ahora, que hubo un tiempo que fué mayor pero la ley de extradición de los moriscos, lo redujo sensiblemente.

Ya había desviado este pueblo inteligente y laborioso sus anuales romerías a Biar y dirigía sus amores, su entusiasmo y su fé al Santuario del Hondón, en donde los esplendores insuperables de una Estrella de primera magnitud le ofrecía un manantial abundante, rico e inagotable de inefables dichas espirituales. Esta dulcísima estrella era la Virgen de las Nieves, que había aparecido radiante en lo alto de un pintoresco montecillo de Hondón y que pronto la comarca aspen- se enardeció en sus purísimos amores, recibiendo en pago beneficios a raudales.

El tío Ginés el «Verdulero», llegó aquella noche muy tarde. La tía Antonia le esperaba impaciente en su casa del «Hondonico», acompañada de algunas vecinas que la tranquilizaban, asegurando que al tío Ginés no le habría ocurrido nada malo.

Verdad es que la tormenta había sido terrible, pero fué corta. El cielo estaba ya sereno, ni un relámpago, ni una gota de agua, ni una nube.

Y, el tío Ginés llegó sano y salvo con su carro y sus mulas; pero ¿como vino? Silencioso desun- ció las mulas, las entró en la cuadra, arregló el carro y dando las buenas noches, se fué derecho a la cama, sin decir una palabra más.

¡Qué cosa más rara!, exclamó la tía Antonia. Mi marido, de ordinario, tan amable, tan jovial, tan comunicativo y esta noche... ¡No comprendo! ¡Veremos mañana! Y las vecinas se marcharon a sus casas tan intrigadas o más como quedaba la tía Antonia con la extraña conducta de su marido.

Al día siguiente, muy temprano, salían de Aspe por la Cruz de Orihuela en sendas mulas montados nuestro protagonista y su convecino el tío Juan.

Ya en las afueras del lugar, y en el punto donde se bifurcaban los caminos de Elche y Crevillente, el tío Juan paró la mula, diciendo:—De aquí no paso, si no rompes ese misterio y me dices claro a donde vamos y cuál es el objeto que llevamos.

Por Dios te ruego, amigo Juan, que me sigas hoy hasta el fin de esta jornada que, o yo tengo la cabeza trastornada, o te ha de maravillar lo que veas y te cuente. Necesito contrastar con tus ojos y con tu claro juicio los hechos que me ocurrieron anoche que son de tal naturaleza que han de influir poderosamente en la salvación de mi alma.

Con estas razones callaron ambos amigos, los cuales ensimismados en sus contradictorios pensamientos tomaron cuesta arriba el camino Crevillente bien ajenos al espectáculo que la naturaleza les brindaba en estos bellísimos paisajes alicantinos en que Plutón y Neptuno asociados modela-

LA SERRANICA

ron artísticamente mil caprichos geológicos y Flora enamorada volcó propicia en ellos el inmenso caudal de sus dones, los que surgen por doquier con encanto en abundantes frutos y enramada. Sus laboriosos habitantes codiciosos de la tierra labrantía, han aprovechado hasta los más recónditos recodos de las peñas adornándolos con fecundos almendros, olivas, higueras, y árboles frutales en profusión. La flor silvestre de los montes (romero, tomillo, cantueso) y los que riega el sudor de los labriegos en sus valles cubre estas bellas tierras con un hermoso tocado de ideal hermosura.

Poco más de una hora habrían andado, y cuando el camino con esfuerzo titánico y atrevido parece que hiende retorciéndose en lucha sin igual las duras entrañas de un absurdo y gigantesco peñasco escalando el majestuoso macizo de los evangelistas que se deshace en su cumbre en mil afiligranados picos de artística y caprichosa crestería, Juan atónito ante el espectáculo insólito que se le ofrecía a sus ojos, paró su mula exclamando;— ¡Sangre! ¡Ginés, mucha sangre! ¿Qué ha ocurrido aquí, Dios mío ¡Tú!...

—Calma amigo mío, calma, que parece que es realidad lo que me parecía un sueño.

Mira aquí charcos de sangre y de ellos sale un reguero cuyas huellas terminan... ¡allá! ¿ves?

—¡Sí! ¡Calla! ¡Si es un lobo! ¡No, dos! ¿Quién los ha muerto?

—Yo, Ginés, pero escúchame; esto no es lo mejor.

Anoche me sorprendió la tormenta por estos lugares, el agua caía abundante en confuso torbellino, los relámpagos parecía que incendiaban el monte, los truenos conmovían las rocas, mis mulas se espantaban alocadas; yo tuve miedo, mucho miedo. Pero por si esto era poco, cuando arreciaba más la lluvia, escucho un grito desgarrador.

Avanzo rápido y veo que dos lobos atacaban hambrientos a una mujer que estrechaba entre sus brazos un niño de corta edad. No vacilo. Me arrojo del carro blandiendo mi cuchillo. Una de las fieras da un salto cayendo encima de mi brazo derecho y ella misma hace que mi cuchillo se hunda en su vientre. La dejé moribunda, ahullando y

arrastrándose entre las peñas, y vuelo en socorro de la madre.

¡Horror! La madre yacía en el suelo desmayada y el lobo, había hecho presa del niño. No se lo que sucedió ni lo que hice; pero te aseguro que maté a la fiera allí donde se estaba comiendo al niño. Volvió en sí la madre y sus desgarradores gritos y lamentos formando coro con los estruendos de la tempestad me aturdí, me anonadaban, me paralizaban la sangre...

—¡Mi hijo! ¡Donde está mi hijo! ¡Virgen de las Nieves, socorredme! ¡Mi hijo!

Y ¡Oh prodigio! los elementos de la naturaleza enmudecen, las nubes se rasgan, abriendo un claro de cielo por donde se asoma la luna y por ensalmo aparece una señora, de purísima blancura vestida y con un niño en brazos.

—Buena mujer, no te aflijas; toma tu hijo; no le ha ocurrido nada. ¡Adios! Y cuando le entregaba el niño un raudal de bellísimas lágrimas como rutilantes perlas surcaban sus mejillas y caían en sus manos transformándose en finas y rozagantes flores de blanquísimo color.

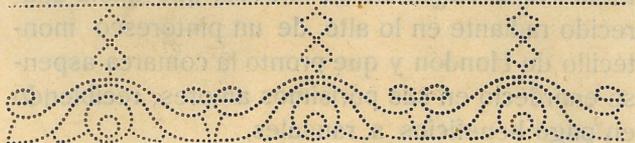
La dichosa madre se abalanzó sobre el niño. Al pronto no lo conoce; pero poco a poco fijos sus ojos en él, lo atrae a su pecho lo besa, diciendo:—¡Sí! ¡Si, este es mi hijo!

Pero ¿adónde iba aquella desgraciada por estos caminos y a tales horas?

Pues verás, montaron en mi carro madre e hijo y, al poco que les conducía, salió al camino su marido, capitaneando una cuadrilla de malhechores, quien al reconocer a su esposa y saber su odisea, se deshizo en cumplidos conmigo.

Poco después Ginés y Juan se arrodillaban ante la Virgen de las Nieves allá en su camarín de Hondón y rezaban fervorosos una salve. Y, cuando alzaban sus ojos para contemplarla, la Virgen les sonreía.

Ricardo Granero



HIMNO DE DESPEDIDA

a Ntra. Sra. de las Nieves, que ha de cantarse el día de la traslación de la Sagrada Imagen a su santuario de Hondón.

Para adorarte, Virgen,
Serrana del Hondón,
son nuestros corazones
un solo corazón.

Y en este instante, Reina,
de tierna despedida,
amores vá vertiendo,
del corazón, la herida.

Brilla tras de una nube
el sol de mis amores;
y es amargo el aroma
divino de mis flores.

Mas no por eso, Madre,
no es fuego el que me quema;
y no por ser amargo
no es divino el poema.

Las estrellas te envían
un ósculo divino;
y alfombran tu carrera
las flores del camino.

Besos de los que fueron;
ansias de los que son:
son nuestros corazones,
un solo corazón.

El alma de tu pueblo
se agita conmovida,
aclamando a su Reina
en esta despedida.

¡Adios bella Serrana!,
¡Santa Madre de Dios!
¡Adios! ¡Hasta dos años!
¡Adios, Señora! ¡Adios!

Antonio Giménez y Puerto.

Aspe 1928.



Adios Madre...

Inspira la musa mía,
Señora, Reina de amor
inspira copla divina
con savia llena de vida
a este humilde trovador,
que abandonando el colegio
donde siempre se te adora,
se te llama, se te implora
bajo aquel titulo regio
de María Auxiliadora.

Quiero cantar la fineza,
la magnánima grandeza
que de todo labio mana
al invocarte Serrana.
el pueblo de alta nobleza.

Tú eres Serranica amada
la Reina de mis amores,
la que tienes abrasada
y en ardores inflamada
el alma de tus cantores,
la que excitas mi entusiasmo
y, aunque al decirlo me pasmo,
eres Tú, Madre querida,
con quien pensando en la vida
mis grandes angustias calmo.

Salve, Reina idolatrada,
yo te veo sonreír,
gracias Serranica amada,
te dignas enamorada
mis ofrendas recibir.

Este año, Madre querida,
te he de dar mi despedida,
pues de este tu nido amado
he de volar, arrobado
por la verdadera vida.

Rebosante de alegría
yo remontaré mi vuelo.
Si no te veo en el suelo,
¡adios Madre y Virgen mía!
¡hasta que te vea en el Cielo!

Vicente Hernández

SONRISAS

- ¿Compendio de todas las sonrisas?

- Tu hermosura, Serranica: por eso al pensar en Ti no hay ojos que no se nublen, ni alma que no sea buena; por eso, la vida deja de ser un valle de lágrimas, para serlo de sonrisas.

Llorar al verte, es la felicidad más humana y más divina de todo hijo de Aspe. Llorar así, es recibir una sonrisa del Cielo: gozar por anticipado una de las bienaventuranzas ofrecidas por Tu Hijo.

¿Qué puede haber en la vida que no sean sonrisas? ¿El dolor? No, el dolor en Ti pensando, es la sonrisa del amor. ¿La adversidad? La adversidad en Ti confiando, es la sonrisa de la perfección. ¿El pecado? El pecado a Ti clamando, lleva ya en sí la savia, la sonrisa del arrepentimiento, del perdón y de la salvación. ¿La muerte? La muerte a Ti abrazado, es la segura sonrisa de la libertad.

Eres hermosa, Serranica. Tan hermosa, que Tu rostro moreno y divino, fué formado con la claridad de todas las sonrisas, con la luz de todas las inspiraciones, con el santo fuego de todos los corazones.

Y cuando el mundo nos da desengaños, cuando los desengaños traen la desesperanza y la desesperanza el martirio; en la atormentadora obscuridad, basta que nuestro pensamiento recuerde Tu hermosura, para que resplandezca la luz de Tu misericordia, para que ya nada temamos de la vida, ni de la muerte; porque al poner en Ti nuestra confianza Te damos todo lo que en la vida para la hora de la muerte vale: el alma.

Nuestra esperanza eres Tú, Serranica; nuestra esperanza son también sonrisas: Santa conformidad en la vida, santa libertad en la muerte, felicidad verdadera en la Eternidad.

El valle de lágrimas de la vida, lo has convertido en un valle de flores. Tu *nieve* las conserva: por eso lo que nuestros ojos vierten, no son lágrimas: es el agua de Tu *nieve*, que limpia, fortifica y sonríe.

J. Alberola.

Julio 1928.

MI EXVOTO a la Virgen de las Nieves

*Acepta, Madre, esta vela
que dejo sobre tu altar
para que ilumine este año
el trono de tu bondad.
¡Como envidio su destino!
¡Es tan gran felicidad
contemplarse a todas horas
de tu vista en el cristal,
al vacilante reflejo
de la propia claridad.
cuando en fé cristiana se arde!
Y ¿que gozo no será,
deshaciendose en goticas
o lágrimas de piedad,
perder la terrena luz,
brillando el sol de tu faz?
¡Oh, si las envidias todas
fuesen de esta calidad!
¡Que manso discurriría
nuestro vivir fraternal!
¡Oh si yo pudiese en hechos
la mia cristalizar
¡Que poco me importaría
la dicha de los demás.
¡Corren las horas tan dulces,
cuando a tu lado se está!
¡Es el trance de la muerte,
lejos de Ti, tan fatal!
Acepta mi pobre ofrenda
y dame, dame no más...
la vida, Madre, y la muerte
de esta velica en tu altar!*

A. Romero Perpiñan

Aspe y Agosto de 1928.

A MARÍA DE LAS NIEVES

Yo sé un himno gigante y extraño
que llevo en el alma,
es un himno vibrante y sentido;
de hermosas estancias,
que el vivir escribiera en el pecho
con variadas tintas, negras y doradas.
Es el himno que lleva en sus versos,
luces de los cielos y sombras humanas;
y el hondo contraste que nos emociona,
de risas y lágrimas...
¡Himno de mi vida
de inquietudes tantas;
aunque casi todas mueran en mi adentro
y afuera no salgan!
¡Himno que es compendio de mis desengaños!
¡himno que es la síntesis de mis esperanzas!
¡cantar que me alienta!
¡pañuelo de lino que seca mis lágrimas!
¡anfara de oro donde Dios convierte
en vino, el amargo sabor de mis aguas...!

De ese himno gigante y extraño,
sus más bellas y dulces estancias,
no recuerdo que nadie a mi oído
me las recitara;
no sé yo que ninguno, pulsando
una lira de cuerdas doradas,
me cantara las dulces estrofas
que así me arrebatan.

...De las otras, recuerdo los días,
las horas exactas,
en que fueron grabadas a fuego
en lo más escondido del alma;
pero aquellas, dulces,
tan bellas y raras,
nacieron conmigo
sin que nadie me las enseñara,

en el ritmo vital de mis pulsos;
en el fuego que alienta en mi entraña;
en el loco vibrar de mis nervios;
y al primer desprezo del blanco palomo del alma.

Y esas notas salientes del himno
que a mí me arrebató,
las sacó la Madre, Virgen de las Nieves,
de aquella armonía que late en su Entraña;
y sus manos de nardo de rosa,
como en un pentágono,
las fueron trazando sobre el blanco lienzo
de mi alma infantil que temblaba...
...Y ahí será eterno
el poema de amor que me embriaga.

Cuando los dolores torturan mi vida,
bebo de las mieles que llevan sus páginas;
y me siento pequeño y amante;
y me siento feliz al gustarlas,
porque saben sus mieles, a rosas,
a néctar del Cielo, y aromas sagradas.

Como Tú, Serranica, me quieres;
como Tú me amas,
no me dejas pasar mucho tiempo
sin mandarme tristezas y lágrimas,
porque acuda a diario,
a beber de tus mieles doradas;
a sentirme feliz mientras gusto
Tu poético amor que me embriaga.

¡Qué no falte nunca, Virgen de las Nieves;
que nunca me falte, Serranica amada,
una sed ardiente que a mí me torture,
para que la apague Tu dulce Fontana!

Antonio Giménez y Puerto

Aspe 1928.



Vuelve a nosotros esos Tus ojos



Cien veces he cogido la pluma para dedicar unas cuartillas a mi tierna Madre la Virgen de las Nieves y otras tantas he tenido que desistir de mi vano intento; porque, en confuso tropel, acuden a mi mente infinidad de pensamientos, y mi mano no obedece a los dictados de este corazón repleto de amores y cariños hacia Ella; y dejando la mojada pluma sobre la mesa, pienso con la zagala del poeta "¡cuantas cosas le diría si supiera escribir!"

Mas... un diligente ordenanza de telégrafos llama a mi puerta y sonriente penetra en esta casa de la Virgen (que así la llamo yo, porque Ella me la concedió, no sé si por el inmenso cariño que la profeso o por que quiere que no deje de quererla); este simpático portador de penas y alegrías pone en mi mano un mensaje. Ante el temor de enterarme de una fatal noticia vacilo un momento, y, por fin, desplegando el verde papel, aparece a mi vista el alma entera de un aspense ausente:

«Buenos Aires. núm. 32 - palabras 20 - depositado el 13 a las 18'15.

—Virgen de las Nieves es el punto convergente de mis pensamientos cariños esperanzas Viva la Serranica.—Cremades.»

Profunda y gratísima impresión me produce la lectura de esta manifestación de fe que el bendito cable nos trae de allende los mares, haciéndome recordar aquellas expresivas frases de nuestro himno popular «mientras exista un hijo de Aspe, solo en su pecho Tu reinarás»

Eres grande, inmenso Oceano: mas eres tam-

bién impotente a pesar de tus amenazadoras y furiosas montañas de agua, con las que quieres interrumpir el paso al amor filial que a su querida patria chica envían en este día los aspenses que en esa hospitalaria nación hermana comen el amargo pan del destierro; esos hermanos nuestros que hoy lloran la ausencia del pueblo que se siente feliz porque en amoroso hospedaje tiene a su Reina, Madre y Señora, la Virgen de las Nieves; esos hermanos nuestros que hoy dejan volar su espíritu en alas de la más pura y tierna fantasía y ven con los ojos del alma, entrar en este trozo de cielo que les vió nacer, entre vítores que del corazón brotan, al compendio de todas sus ilusiones, y a la más preciada herencia de sus padres.

¡Virgen Santa, Madre nuestra! En la plegaria que mi corazón te dirige en este día, también te envío un ruego:

Vuelve tus ojos misericordiosos a esos tus hijos que en lejanas tierras piensan en Tí; envíales raudales de consuelo y esperanzas y concédeles que pronto puedan participar de este regocijo, abriendo como nosotros, en la noche de Tu entrada, de par en par sus pechos con el grito aspense ¡¡VIVA LA SERRANICA!!

L. C. B.



IMPRENTA

Tomás Fernández Planelles

Díaz Moreu, 21 - - - - - Alicante

LA SERRANICA

Musicales por la Banda de Aspe en la plaza de Alfonso XII; por la de Crevillente en la de Sagasta, y por la de Ingenieros en la calle de Cánovas del Castillo.

De cuatro a seis de la tarde Gran Partido de Pelota como el día anterior.

A las siete, Magestuosa Procesión presidida por las Autoridades, siguiendo el itinerario de costumbre. En la plaza de Alfonso XII, al regreso de la Imagen, la masa Coral "El Renacer" cantará la hermosa Salve Carmelitana, del Maestro E. Torres.

De doce en adelante, Veladas Musicales en las que actuarán las repetidas Bandas en este orden: la de Ingenieros en la plaza de Alfonso XII; la de Aspe en la de Sagasta, y la de Crevillente en la calle de Cánovas del Castillo.

Día 6.-A las nueve horas, Solemnes Funerales en la Iglesia Parroquial por los difuntos hijos de Aspe, con asistencia de las Autoridades.

De doce y media a una y media Concierto en la plaza de Alfonso XII por la Banda de Ingenieros.

De cinco a siete de la tarde, la citada Banda de Ingenieros dará otro concierto en la plaza de Sagasta.

A las once de la noche y frente al Asilo, se quemará un hermoso Castillo de Fuegos Artificiales obra del Pirotécnico D. Joaquín Cánovas, laureado en la Exposición de Valencia. Este acto será amenizado por la Banda de Música de la localidad.

De doce a dos de la madrugada, Velada Musical en la plaza de Alfonso XII.

Día 12.— Función Religiosa que la Congregación de la Virgen de las Nieves y San Luis Gonzaga dedica a su Patrona.

A las nueve, Misa Solemne en la que predicará el M. I. S. Dr. D. Antonio Hidalgo Mateo, Canónigo Dignidad de Chantre de la S. I. C. de Tarazona, y por la tarde después del panegírico que pronunciará el mismo orador sagrado, Procesión que llevará diferente itinerario al recorrido en la del día cinco.

La Banda de Música de esta localidad asistirá a todos estos actos.

Día 15.-La Función Religiosa de este día la dedica a la Santísima Virgen la congregación de Hijas de María, predicando en la misa conventual el M. I. Sr. Dr. D. José M.^a Alcaraz, tomando parte en todos los actos la Sociedad Coral de esta Villa "El Renacer"

Día 19.—A las cuatro y treinta minutos de la madrugada, saldrá de la Parroquial, la Tradicional Procesión para trasladar la Sagrada Imagen a su Santuario de Hondón.

En la plaza de Alfonso XII, y por primera vez, cantarán los elementos del Orfeón a gran or-

questa, un inspirado Himno de despedida con letra del joven Abogado, hijo de Aspe, D. Antonio D. Giménez Puerto, y música del reputado compositor y director de la Banda del Regimiento del Príncipe, D. Aurelio Gutiérrez Pascual.

NOTAS.— Durante las fiestas, las plazas de Alfonso XII, Sagasta y principales calles de la población, lucirán espléndidos adornos e iluminaciones, y se elevarán bonitos globos aerostáticos.

Para la festividad del día 12 están invitadas las Congregaciones Marianas de la región.

Todas las noches a las nueve y media los Congregantes de San Luis Gonzaga cantarán el oficio Parvo.

El día de la traslación de la Imagen a su Santuario de Hondón se celebrará la tradicional Misa de campaña en el Templete de la Ofra.

Por iniciativa del celoso Cura Párroco don Filiberto Aguirre Calero, durante la estancia de Ntra. Patrona en esta Villa, se dará corte de honor a la Sagrada Imagen, desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche, por diferentes agrupaciones en el orden siguiente:

Día 6.—Harán la Corte de honor, todos los ausentes del país natal que hayan venido a visitar a su Patrona con motivo de sus fiestas.

Día 7.—El Clero Parroquial.

Día 8.—La Cofradía de los Dolores, orden tercera de San Francisco y Cofrades de Ntra. Sra. de las Nieves.

Día 9.—Los niños de siete a nueve años

Día 10.—Las niñas de la misma edad.

Día 11.—La Cofradía de la Virgen de las Angustias.

Día 12.—Los Congregantes de San Luis Gonzaga.

Día 13.—Los pobres de la Conferencia de San Vicente de Paul y del Asilo.

Día 14.—La Cofradía de la Soledad.

Día 15.—La Congregación de hijas de María.

Día 16.—Marías de los Sagrarios.

Día 17.—El Apostolado de la Oración.

Día 18.—La Tropa de Exploradores.

¡SEÑORA!

El ahorro es una fuente de riqueza si hace V. sus compras en los establecimientos que expenden nuestros billetes "Industria y Comercio" estos le proporcionarán bonitos y prácticos regalos, sin ningún sacrificio por su parte.

No haga caso de nuestros competidores, pues, esta su casa lleva por divisa la seriedad y honradez más acrisolada y no persigue otro fin que llegar al éxito de sus iniciativas, poniendo a disposición de las personas suspicaces los libros de contabilidad y comprobantes en que se basa, por si lo estimasen necesario.

Los establecimientos que expenden nuestros billetes son:

EN HONDÓN DE LAS NIEVES

Don Ricardo Devis Erades

EN ESTA PLAZA

**Don Emilio Ros.-Don Manuel Alenda Caparrós.
Don Francisco Pavía Esquembre. - Don Antonio
Martínez Prieto y Don Pedro Caparrós Cerdán,**
a la vez depositario de regalos en esta.

PLAZA DE SAGASTA, N.º 1

“La Universal”

LA SERRANICA

La Puerta del Sol

FRANCISCO PEREZ CALATAYUD

(SUCESOR DE ISIDRO CAPARRÓS)

PAQUETERÍA PERFUMERÍA Y NOVEDADES
FERRETERÍA, DROGUERÍA, MATERIAL ELÉCTRICO,
COMESTIBLES é infinidad de artículos

Preciosos objetos para regalo

¡¡GRANDES SALDOS PARA FIESTAS!!



PLAZA DE ALFONSO XII

ASPE

LA SERRANICA

VICENTE CALERO

Camiño de Novelda — ASPE

TALLER MECÁNICO —=— SOLDADURA AUTÓGENA

Se solda toda clase de metales.—Reparaciones de Automóviles.—Venta de bicicletas a plazos y al contado.—Accesorios para bicicletas y motocicletas.
Surtidor de gasolina filtra.

Construictór del aparato insuflador de reses, para matadero, a precios económicos

Fábrica de Gaseosas
y Sifones

“LA AURORA”

== ASPE ==

FARMACIA

DE

DANIEL CREMADES



CREVILLENTE

Alquiler de

AUTOMOVILES



JOSE BOTELLA ESPINOSA

ASPE

ZAPATERÍA

DE

ANTONIO BOTELLA BRACELI

SAN PEDRO

== ASPE ==

CALIDAD Y ECONOMÍA encontrará V. siempre en casa de

Emilio Ros Almodóvar

El establecimiento de Tejidos mejor surtido y de mejor gusto.

Mayor, 32 y San José, 27 :: ASPE

LA SERRANICA

DROGUERIA BARCELONESA

PADILLA Y GOMEZ, S. EN C.

ALMACÉN DE DROGAS AL POR MAYOR Y DETALL
PRODUCTOS QUÍMICOS Y ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS

ALMACENES:

Avenida de Loring, 31

ALICANTE

OFICINAS Y DETALL:

Altamira, núm. 7

ALMACEN DE COLONIALES Y CEREALES
HIERROS Y ACEROS

Jurado y Uriarte

Teléfono 250 :-: Apartado de Correos 160

DESPACHO: Maisonnave, 9

— **ALICANTE** —

CONFITERÍA Y PASTELERÍA
DE

JUAN PEDRO ASENCIO

Especialidad en flanes ojaldres y peladillas
garrapiñadas

Chocolates y velas de todas clases

Plaza de Sagasta, 19 :-: **ASPE**

FÁBRICA DE ALPARGATAS

VIUDA DE J. ALCARAZ



ASPE (ALICANTE)

☞ **CAFÈ** ☜
DE

GINES ESCALANT

Cerveza fresca.-Refrescos de todas clases
Helados

— **SERVICIO ESMERADO** —

Plaza de Sagasta

ASPE

Las **CERVEZAS** de la Fábrica



Baviera



son las más exquisitas

Tipos PILSEN y MUNICH :-: Pedidlas en todas partes

Depósito exclusivo en ASPE: **ANTONIO AMORRICH - Cruz, 137**

MANUEL MARHUENDA

FABRICA DE MUEBLES

Especialidad en dormitorios y comedores :—: :—: :—: :—: :—:
:—: :—: :—: :—: :—: :—: Sal6n y Exposici6n de Muebles



ASPE (Alicante)



Juan Pavía (El Ciego)

Profesor de Guitarra

Jos6 Cremades Candela, 6.—ASPE

Gran dep6sito de guitarras, bandurrias
lauds, cuerdas, etc., de la acreditada
casa **D. Telesforo Julbe**, de Valencia
Accesorios de instrumentos

Sociedad An6nima "Cros"

ABONOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

"LA UNI6N Y EL F6NIX ESPAOL"

Compa1a de Seguros Reunidos

MANUEL CERDÁN URIOS

REPRESENTANTE COLEGIADO

Almac6n y Despacho: Sagasta, 4. — ASPE

LA IMPERIO

ALMACENES DE CAMISERÍA Y CORBATERIA

Medias - Paraguas - Bisutería
Confecciones y Perfumería

Exclusiva de la faja "IMPERIO"

AGUSTÍN VAÑO

Sagasta, 47 y 49

ALICANTE

ALMACÉN DE DROGAS

Jos6 Juan



Canalejas, 15

ALICANTE

COMESTIBLES Y ULTRAMARINOS FINOS

PEDRO CAPARROS

Calles Sagasta y San Jos6



ASPE

LA SERRANICA

FÁBRICA ELECTROTÉCNICA

Domingo Cervera Alonso

ASPE (Alicante)

❁ ❁ ❁ Nuevo Establecimiento de Tejidos ❁ ❁ ❁

Extenso surtido en todos los géneros de este ramo.

PRECIOS SIN COMPETENCIA



JOSÉ MIRA GIMENO



San Rafael

ASPE (ALICANTE)

FÁBRICA
DE
GASEOSAS Y SIFONES

Manuel Cremades Bonmatí

Concepción, 7. - - ASPE

≡ FUNERARIA ≡
— DE —
VIUDA DE M. GOMEZ

Modelos desde los más lujosos hasta los más económicos

Especialidad en Coronas, Pensamientos,
Recuerdos, Flores y demás alegorías

Economía :-: Esmero :-: Servicio permanente

C. Nieves :-: ASPE

ENRIQUE ALMODÓVAR

Fábrica de botones para sastrería de caballero,
novedad de señora y para calzado.

ASPE ————— (Alicante)

La casa de PLISADOS

ALBERT

no busca la competencia ofreciendo precios más o menos baratos, pero en cambio puede responder a sus clientes de una perfección tan grande en sus trabajos que aun en capitales de primer orden seria difícil encontrar una casa que le supere en el acabado perfecto de todos los plisados lo mismo de fantasia que los clásicos planos.

BORDADOS DE FANTASÍA

BORDADO EN ROPA BLANCA

FIGURINES * Punto de incrustación y vainica

Francisco Albert González

Avenida de Zorrilla, núm. 3

ALICANTE

LA SERRANICA

HIJOS DE M. ALMODÓVAR

FABRICA DE MUEBLES



:-: SERRERÍA Y ELABORACIÓN :-:
:-: DE MÁRMOLES :-: :-:

Invitamos al público a que visite nuestra NUEVA EXPOSICION DE MUEBLES que estará abierta la noche del día 3 de Agosto y los demás días de la fiesta.

A S P E (ALICANTE)



CASA FUNDADA EN 1903

Premiada con Medalla de Oro

EN LA

Exposición Regional de Valencia

Antonio Calpena Díez

(Sucesor de Calpena Hermanos y C.^ª)

FÁBRICA DE ALPARGATAS

Especialidad en las clases CAZADORA Y CÁÑAMO

Dirección telegráfica

Teléfono

ANTONIO CALPENA

504

FÁBRICA DE ALPARGATAS DE CÁÑAMO Y YUTE



ESMERADA CONSTRUCCIÓN



JOSE BERENGUER ASENCIO



HONDÓN DE LAS NIEVES

(Alicante)

DEPOSITO DE MATERIALES PARA ALPARGATAS

Trenzas de Cáñamo - Lonas - Cáñamos

MARTIN MANRESA



Calle de San Pedro

A S P E

LA SERRANICA

REPOSTERÍA del CÍRCULO TRADICIONALISTA

✦ ✦ A cargo de **LUIS CANTÓ** ✦ ✦

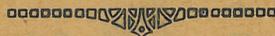
Cerveza fresca :-: Refrescos :-: Licores de todas marcas.

Plaza de Alfonso XII :-: ASPE

Antigua FARMACIA del

Dr. AGUILÓ

Mayor, 51 - ALICANTE



Gran surtido en especialidades nacionales y extranjeras
Escrupulosa preparación de las recetas con productos puros y de las
mejores marcas.

CITOGENOL TIOCOLADO

El mejor preparado para curar los catarros y la tuberculosis, único medicamento
premiado en el Congreso antituberculoso de Zaragoza, y aprobado en el de
Barcelona.

**JARABE DE HIPOFOSFITOS CON HEMOGLOBINA
DEL DR. AGUILÓ**

El mejor reconstituyente por su composición a base de hemoglobina.

¿Por qué...?

— Soy su cliente porque allí encuentro
Economía, Calidad y Prontitud.

IMPRENTA

SELLOS DE CAUCHÚ

TOMAS FERNANDEZ

DIAZ MOREU, 21



ALICANTE

LA SERRANICA

Fábrica de Alpargatas de Cáñamo y Yute

VIUDA DE MANUEL CALPENA

Telegramas: MACALPENA



ASPE



MUEBLES

LUIS MARTÍNEZ PAYÁ



C. CASTELAR

ASPE

Especialidades
Nacionales y Extranjeras



FARMACIA
DE

Juan Martínez Pérez

ASPE (Alicante)

Aguas minerales
Inyectables y Ortopedia

VICENTE BRUFAL ALMODÓVAR

Concepción, 2 ASPE

COMESTIBLES

Especialidad en perfumería

Surtido de Velas de todas clases

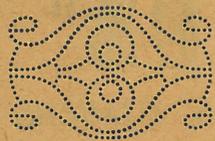
GRAN ZAPATERÍA

— DE —

Antonio Miralles

Calzado sólido y elegante

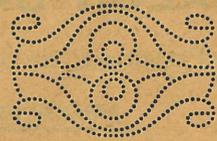
Mayor, 4 ASPE



FÁBRICA DE ALPARGATAS

— y —

ALMACÉN DE HARINAS



RAMÓN CALPENA

ASPE



(CALICANTE)

Fábrica de Aparatos Eléctricos

"La Electro Cervera"



DANIEL CERVERA

— ASPE —



ELECTRO-LIMITADOR

"CERVERA"

Reconocido en el mundo entero como
el único limitador VERDAD

J. Terol Romero

San Fernando, 26. - ALICANTE

CONSIGNACIONES Y EMBARQUES

Servicio combinado de transportes
de domicilio a domicilio



AGENTES EN BARCELONA

Sanz Selma-Maicas, S. A.

Paseo de Colón, núm. 1

Automóviles de Alquiler

GINÉS DíEZ MIRALLES

ASPE

Peluquería Americana

Vicente Sánchez

Fricciones. — Lavados de cabeza
Higiene y comodidad

C. San José

ASPE

SALÓN BARBERÍA

Fricciones de todas marcas

SERVICIO ESMERADO

Francisco Botella Prieto

SOL, 77



ASPE

"**L A L U R A**"

FÁBRICA DE CAMAS, SOMIERS
Y MUEBLES DE TODAS CLASES

Antonio Cánovas Erades

ASPE (ALICANTE)

LA SERRANICA

FÁBRICA DE GÉNEROS DE PUNTO INGLÉS
ISMAEL RIBERA MORA

Especialidad en géneros menguados

BAÑERES (Alicante)

PEDRO JUAN ROMERO

TALLER DE SASTRERÍA

Esta casa es la que mejores condiciones reúne en el ramo de SASTRERÍA, por las novedades en el corte, esmerada confección y economía en los trabajos; lo demuestra el creciente favor que el público le dispensa.

Virgen del Carmen, 25 (frente a la Casa del Centenario) ASPE

VISÍTESE el nuevo establecimiento de

GONZALO BAÑON

En él encontrarán completo surtido en Comestibles, Coloniales y otros mil artículos.

Especialidad en quesos, galletas y conservas de todas clases

San Rafael, 6  **ASPE**

Manuel Torregrosa

Especialidad en

— CAFÉS TOSTADOS —

Cereales, Comestibles y Coloniales

San José, 5



ASPE

FABRICA DE YESOS
MATERIALES PARA CONSTRUCCIÓN

Especialidad en yeso blanco
para enlucidos

Antonio Pérez Galvañ

Cipreses

ASPE

FÁBRICA DE ALPARGATAS DE CÁÑAMO Y YUTE
PERFECTO ACABADO EN LA ALPARGATA CON PISO DE GOMA



José Vicedo Díez



ASPE

(Alicante)



Vicente Cervera Cañizares



ASPE

Fabricación mecánica de artículos de arcilla cocida para construcción de edificios :- Especialidad en artículos patentados para pavimentos, también de arcilla.

— EL SIGLO —

Gran Establecimiento de Tejidos
del Pais y Extranjeros

Sedería—Laneria—Pañería—Puños
y demás artículos del ramo de tejidos.

JOSE BOTELLA RUIZ

MAYOR, 2. - ASPE

Telesforo Pastor Bernabeu

CARPINTERIA Y EBANISTERIA MECANICA

Construcción y reparación
de grifos de madera

Serrería y trabajos de torno :- Colocación de cristales

Castelar, 22 - ASPE

FÁBRICA DE ALPARGATAS

DE

Cáñamo, Yute y Piso de Goma

Antonio Erades Urios

ASPE



(Alicante)

GRAN CAFÉ

“El Monumental”

Aperitivos, Refrescos y bebidas de
todas clases y marcas

Durante las fiestas servicio de cenas en el
espacioso salón.



JOSÉ ROS



Plaza de Sagasta - ASPE